

Mercaderes del pasado: Teodoro Vilardebó, Pedro de Angelis y el comercio de huesos y documentos en el Río de la Plata, 1830-1850

Irina Podgorny

Resumen

Este trabajo analiza la red de transacciones articuladas alrededor de los documentos y testimonios del pasado. Indispensables para escribir la historia americana se transformaron en un recurso primordial para la supervivencia de los sabios en el Río de la Plata en las décadas de 1830 y 1840. El trabajo, refiriéndose a la circulación y publicación de objetos originados en el antiguo Virreinato del Río de la Plata, se estructura alrededor del trabajo de tres personajes que hacen del comercio de papeles, antigüedades y osamentas fósiles un modo de vida: los emprendimientos del médico oriental Teodoro Miguel Vilardebó, del polígrafo napolitano Pietro de Angelis y del ingeniero-arquitecto Carlo Zucchi. Estas transacciones definen las prácticas de la historia y de las ciencias en América y definen una puerta de entrada a esa inmensa red de mercaderes del pasado que aún merece estudios más profundos. El trabajo reposa en el análisis de la correspondencia entre de Angelis y Zucchi, depositada por en el *Archivio di Stato di Reggio Emilia* y editada por su antiguo director Gino Badini, otras fuentes primarias y bibliografía secundaria. Como fenómeno que trasciende el Río de la Plata, este trabajo es también un ensayo sobre la constitución del saber en América.

Palabras-clave:

Comercio de manuscritos; Comercio de fósiles; Pedro de Angelis; Mundo atlántico; Siglo XIX

Traders from the past: Teodoro Vilardebó, Pedro de Angelis and the trade of bones and documents in the Río de la Plata, 1830-1850

Abstract

This article analyzes the network of transactions knitted around documents and testimonies of the past. Indispensable to write the history of the Americas, the latter became an essential resource for the survival of the sages in the Río de la Plata area in the 1830s and 1840s. This article, focusing on the circulation and publication of objects originating in the older Viceroyalty of Río de la Plata, is structured around the work of three characters who made a lifestyle out of the trade on papers, antiquities and fossil bones, i.e. the enterprises of Oriental Teodoro Miguel Vilardebó, Neapolitan polygraph Pietro de Angelis and engineer-architect Carlo Zucchi. Such transactions define the practice of history and the sciences in the Americas and they open the door to an immense network of trader of the past that still deserves more thorough studies. This paper is grounded on the analysis of the correspondence between de Angelis and Zucchi, kept at *Archivio di Stato di Reggio Emilia* and edited by its former director Gino Badini, other primary sources and secondary literature. As a phenomenon transcending the Río de la Plata area, this study is also an essay on the constitution of knowledge in the Americas.

Keywords:

Trade of manuscripts; Trade of fossils; Pedro de Angelis; Atlantic world; 19th century

Comerciantes do passado: Teodoro Vilardebó, Pedro de Angelis e o comércio de ossos e documentos no Rio da Prata, 1830-1850

Resumo

O presente trabalho analisa a rede de transações articuladas ao redor dos documentos e testemunhas do passado. Indispensáveis para se escrever a história americana, se transformaram num recurso primordial para a sobrevivência dos sábios no Rio da Prata nas décadas de 1830 e 1840. Este trabalho, referindo-se à circulação e publicação de objetos originados no antigo Vice-reinado do Rio da Prata, se estrutura ao redor do trabalho de três personagens que fazem do comércio da papeis, antiguidades e ossos fósseis um modo de vida: os empreendimentos do médico oriental Teodoro Miguel Vilardebó, do polígrafo napolitano Pietro de Angelis e o engenheiro-arquiteto Carlo Zucchi. Essas transações definem as práticas da história e das ciências nas Américas e abrem a porta para a imensa rede de comerciantes do passado que ainda precisa de estudos mais aprofundados. O presente trabalho se baseia na análise da correspondência entre de Angelis e Zucchi, depositada no *Archivio di Stato di Reggio Emilia* e editado por seu antigo diretor, Gino Badini, outras fontes primárias e bibliografia secundárias. Como fenômeno que transcende o Rio da Prata, o presente trabalho é, também, um ensaio sobre a constituição do saber nas Américas.

Palavras-chave

Comércio de manuscritos; Comércio de fósseis; Pedro de Angelis; Mundo atlântico; Século XIX

Mercaderes del pasado: Teodoro Vilardebó, Pedro de Angelis y el comercio de huesos y documentos en el Río de la Plata, 1830-1850

Introducción

En febrero de 1846, el médico uruguayo Teodoro Miguel Vilardebó (1803-1856) le escribía al agrimensor Juan María Gutiérrez (1806-1878) desde Río de Janeiro sobre distintos asuntos de mutuo interés. Molesto con el desorden de la administración de correos, que había extraviado una carta del argentino, le contaba que acababa de conocer personalmente a Domingo F. Sarmiento. Se preocupaba, además, por la marcha de sus negocios:

“Reyes acaba de portarse conmigo de la manera más injustificable, desconociendo absolutamente los derechos que yo tenía a la propiedad de la Carta Geográfica de la República Oriental que había concluido y que como Ud. muy bien sabe me vendió por 1000 pesos, regalándosela al Gobierno de Oribe, el qual la ha aceptado, decretando que le den las gracias por su oferta y que la Carta se grave por cuenta de su Gobierno. Estoy haciendo diligencias para que siquiera pueda reembolsar el dinero que anticipé a ese estrafalario.¹

Compré también a Chilabert y a Pico, el agrimensor, el año 44 una Carta de Entre Ríos por 100 patacones, y este último ha tenido la desvergüenza de publicar a fines del año pasado la misma Carta.

Así que por ambos lados he sufrido una verdadera espoliación en mi dinero y en el derecho de publicación de tales documentos.

Hace tiempo que la desgracia me persigue sin darme descanso.

Había proyectado desprenderme de parte de mis osamentas fósiles, proponiendo su adquisición al Presidente interino del Instituto Histórico y Geográfico, que era el canónigo Januario de Cunha Barbosa, y estaba él muy conforme y muy interesado en que tales osamentas se comprasen para el Museo de Historia Natural, pero la muerte nos ha arrebatado este digno e ilustrado brasilero. El

¹El “estrafalario” se trataba del Coronel ingeniero José María Reyes (1803-1864), nacido en San Marcos, aldea de indios de Córdoba del Tucumán. Hijo de un funcionario colonial, había estudiado en Buenos Aires, donde empezó la carrera militar y en 1817 recibió el grado de Alférez de Ingenieros. Trazó los lineamientos del Fuerte de Tandil y dirigió las obras de las Baterías de la Ensenada de Barragán. Autor del trazo y delineación de la Nueva Ciudad de Montevideo ejecutada en los años 1832 y 1833. En 1831 el Gobierno del General Rivera lo nombró Oficial Mayor de los Ministerios de Gobierno y Relaciones Exteriores. Se había desempeñado en la Comisión para tasar los terrenos contiguos a la muralla y los edificios públicos no reservados para servicio público. Creado el departamento topográfico, donde se desempeñaría Carlo Zucchi, fue nombrado su presidente. Durante el sitio de Montevideo (1842-51), trabajó para Oribe, encargado de la fortificación de sus campamentos en Cerrito de la Victoria. Paralelamente, actuó en la planificación urbana de la Villa de la Restauración (sede política del Gobierno del Cerrito), realizó diversos trabajos de topografía y, como se quejaba Vilardebó, presentó al Gral. Oribe la primera Carta Topográfica de la Banda Oriental, grabada por Alberico Isola e impresa en Buenos Aires. en 1841; cf. José María Reyes, *Descripción Geográfica del Territorio de la República Oriental de Uruguay, acompañada de observaciones geológicas y cuadros estadísticos con un atlas topográfico de los Departamentos del Estado* (Montevideo: Mège, 1859). Con Vilardebó había establecido el siguiente contrato: “He recibido del Sr. Dr. M. T. Vilardebó la cantidad de mil pesos moneda corriente q.e. me ha facilitado voluntariamente para costear los trabajos que demanda la conclusión de la Carta Topográfica de la República, y adquirir algunos documentos indispensables para comunicarlo dentro y fuera del país, bajo la base de hacerse la publicación en Europa de común acuerdo y ser partibles las utilidades que ella produzca; quedando declarado además que si por alguna causa inesperada no pudiese realizarse dicha publicación el Sr. Dr. Vilardebó será reembolsado del modo ulteriormente de acuerdo entre ambos. Miguelete. Sept. 20 de 1841”, in Rafael Schiaffino, *Vida y obra de Teodoro M. Vilardebó (1803-1857): Médico y Naturalista. Higienista e Historiador* (Montevideo: El Siglo Ilustrado, 1940), en 86.

Instituto y el país en general hace en este elevado personaje una pérdida irreparable. Así que sabe Dios si podré realizar este pensamiento.”²

Nacido en Montevideo en una familia de comerciantes, de padre catalán y madre rioplatense, Teodoro Vilardebó había residido de niño en el Brasil y estudiado medicina en París a fines de la década de 1820.³ De regreso en Montevideo en 1833, se dedicó a la higiene pública y a coleccionar los objetos que hacían furor en Europa: osamentas fósiles, documentos de los antiguos archivos coloniales y mapas de los territorios de las nuevas repúblicas.

Los mapas de Chilavert y de Pedro Pico de la provincia de Entre Ríos y la carta de Reyes mencionados en la carta forman parte de los movimientos políticos y militares que se están dando en el Río de la Plata en los años del bloqueo francés a Buenos Aires, la Guerra Grande, la presencia luso-brasileña en la cuenca rioplatense, las alianzas del Uruguay con el Brasil o con las provincias del Río de la Plata, el control de Entre Ríos, el largo sitio de Montevideo, el gobierno de Juan Manuel de Rosas, la discordia civil, la presencia de los exiliados argentinos en el Montevideo - sitiado por Oribe y sede del gobierno de Rivera-, y la ingerencia británica y francesa en los asuntos del Río de la Plata. Precisamente, la carta a Gutiérrez trasunta la constelación de cosas y personas por donde se movían Vilardebó y sus colecciones: agrimensores, canónigos, ingenieros militares, publicistas, viudas, cartas geográficas, instituciones científicas, médicos y fósiles, todos ellos unidos no tanto por el suelo que los cobijaba sino por el dinero, el comercio y la complicada vida política y civil de estas regiones.

Este trabajo quiere mostrar parte de la red de transacciones articuladas alrededor de los documentos y testimonios del pasado, indispensables para escribir la historia americana y para la supervivencia de los sabios en épocas de revolución, guerra, guerra civil y restauración. Reposa en la extensa correspondencia entre Pedro de Angelis y Carlo Zucchi, depositada por en el *Archivio di Stato di Regio Emilia* y editada por su antiguo director Gino Badini.⁴ Recurre, además, al análisis de otras fuentes primarias y la bibliografía secundaria existente sobre Vilardebó, de Angelis y Zucchi.⁵ Como veremos, el contenido de la carta de Vilardebó a Gutiérrez, anudando mapas y osamentas, se repetía una y otra vez, en una trama poblada por rivalidades y caballeros deseosos de asegurarse la prioridad intelectual de los secretos guardados en los antiguos dominios españoles. La pregunta, que por muchos años plagó cierta historiografía argentina, acerca de la honestidad de los medios por los que de Angelis obtuvo sus documentos, se diluye frente al problema del control de los papeles de la burocracia colonial y post-independentista. Como fenómeno que trasciende el Río de la Plata, este trabajo es también un ensayo sobre la constitución del saber en América.

Disolución y administración

La disolución del imperio español, el cambio en el trazado de las fronteras y la constitución de los nuevos estados rigen como constante y condición de la práctica de la historia en América.

² Domingo Faustino Sarmiento, *Viajes por Europa, África y América, 1845-1847*, ed. Javier Fernández (Nanterre: ALLCA XX, 1996), en 1095-6.

³ Schiaffino; Fernando Mañé Garzón, *Vilardebó, 1803-1857: primer médico uruguayo*. (Montevideo: Academia Nacional de Medicina del Uruguay, 1989).

⁴ Gino Badini, *Lettere dai due mondi. Pietro De Angelis e altri corrispondenti di Carlo Zucchi* (Reggio Emilia, 1999).

⁵ Badini; Mañé Garzón; Schiaffino; F. Aliata, y María Lía Munilla Lacasa, *Carlo Zucchi y el neoclasicismo en el Río de la Plata: actas del coloquio* (Buenos Aires: Eudeba, 1998); Jorge F. Liemur, y Fernando Aliata, *Diccionario de arquitectura en la Argentina: estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades*. (Buenos Aires: Clarín, 2004); Josefa Sabor, 1995. *Pedro de Angelis y los orígenes de la bibliografía argentina: ensayo bio-bibliográfico*. Biblioteca "Dimensión argentina" (Buenos Aires: Solar, 1995); Teodoro Becú, y José Torre Revello, *La Colección de Documentos de Pedro de Angelis y el Diario de Diego de Alvear* (Buenos Aires: Jacobo Peuser, 1941); Jorge Myers, *Orden y virtud: el discurso republicano en el régimen rosista* (Buenos Aires: Universidad de Quilmes, 1995).

Como ha señalado Cañizares-Esguerra,⁶ la dispersión de las fuentes con posterioridad a la caída y disolución del Imperio español determinará la práctica de la anticuaría y la escritura de la historia americanas. En ese marco, la independencia de las nuevas repúblicas en los años 1810-1820 genera una situación que hasta ahora ha sido poco estudiada: la supervivencia y el nuevo orden que adoptarán los archivos burocráticos coloniales durante la revolución, la guerra y la organización nacional. Si se considera que sin burocracia no se puede gobernar, los archivos administrativos americanos de los primeros años del siglo XIX constituyen un objeto muy concreto en el cual se puede estudiar la transformación de la burocracia del régimen colonial en la burocracia de las nuevas naciones.⁷ Como es sabido, los legajos coloniales se almacenaban no solamente en España sino también en las diferentes oficinas de los gobiernos locales. Teniendo en cuenta que, según las reglas de la administración, cada informe debía hacerse en triplicado, el gobierno colonial representó una empresa de enormes dimensiones que alimentaba con originales y copias los diferentes niveles de la burocracia española.⁸ Eso, sin contar las copias que los expertos y los funcionarios muchas veces conservaban para ellos.

En los años que siguieron a la independencia muchos funcionarios de la corona permanecieron en América. Los médicos del protomedicato, los llamados curas ilustrados, los pilotos, los ingenieros geógrafos del Real Cuerpo de ingenieros⁹ o, simplemente, los empleados, es decir, aquellas personas que como trabajo producían papeles y legajos,¹⁰ se transformaron, según la feliz expresión que Jorge Gelman¹¹ acuñó para el ingeniero Pedro Andrés García, en “funcionarios en busca del Estado”. En el ínterin, sin Estado, sin Príncipe, muchos de los legajos coloniales –o sus copias– empezaron a circular como propiedad particular, sujetos a las reglas del comercio o conservados como inversión.

Al mismo tiempo, los nuevos gobiernos reclutaban en Europa un nuevo cuerpo técnico, futuros funcionarios o publicistas que, al llegar, encontraban una situación, o autoridades diferentes a las que los habían convocado. En una situación repetida indefinidas veces, las obligaciones contraídas por contrato hacia personajes como Pietro de Angelis (llegado a Buenos Aires a inicios de 1827) serían ignoradas. Los emigrados y los viejos funcionarios compartirían, con éxito diverso, la larga búsqueda de un Estado que los acogiera como cuerpo de la administración. Sea como aliados o como competencia, ambos grupos trataron de sobrevivir en América gracias a su saber. Los recién llegados rápidamente descubrieron que los antiguos funcionarios o sus herederos conservaban colecciones de objetos, mapas y manuscritos que adquirirían un alto valor comercial gracias al interés que generaban en Europa desde el punto de vista científico, político y editorial.

Las secciones que siguen se referirán a la circulación y publicación en Buenos Aires de objetos originados en el antiguo Virreinato del Río de la Plata. El trabajo se estructura alrededor de tres personajes que hacen del comercio de papeles, antigüedades y osamentas fósiles un modo de vida, definiendo las prácticas de la historia y de las ciencias del pasado en América: los emprendimientos del médico oriental Teodoro Miguel Vilardebó, del polígrafo napolitano Pietro de

⁶ Jorge Cañizares-Esguerra, *How to write the history of the New World: histories, epistemologies, and identities in the eighteenth-century Atlantic world* (Stanford: Stanford University Press, 2002).

⁷ Susan Socolow, *The Bureaucrats of Buenos Aires, 1769-1810: Amor Al Real Servicio* (Durham and London: Duke University Press, 1987).

⁸ Francisco José Aranda Pérez, org., *Letrados, juristas y burócratas en la España moderna*. Ediciones institucionales 47 (Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 2005); Carlos Carrasco Canals, *La burocracia en la España del siglo XIX* (Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local, 1975).

⁹ Sobre la estructuración del Real Cuerpo de Ingenieros en el Río de la Plata, cf. María Haydée Martín, Alberto de Paula, y Ramón Gutiérrez, *Los ingenieros militares y sus precursores en el desarrollo argentino, 1 (hasta 1930)* (Buenos Aires: Fabricaciones Militares, 1976).

¹⁰ Socolow; Jesús M. González Beltrán, “Un ejército armado de pluma y papel sellado: una aproximación a la burocracia del siglo XVIII”, in Aranda Pérez, 435-78.

¹¹ Jorge Gelman, *Un funcionario en busca del Estado: Pedro Andrés García y la cuestión agraria bonaerense, 1810 -1822* (Buenos Aires: Universidad de Quilmes, 1997).

Angelis y del ingeniero-arquitecto Carlo Zucchi, mediador de las relaciones comerciales emprendidas por los dos primeros. De ninguna manera este trabajo argumenta que fueron los únicos involucrados en estas actividades: muy por el contrario, gracias a ellos se puede acceder a una inmensa red de mercaderes del pasado que aún no ha sido estudiada.

Mapas y documentos

En 1827 llegaba a Buenos Aires, procedente de París, el napolitano Pietro de Angelis, antiguo preceptor de los hijos del rey Murat y seguidor de la nueva ciencia de Vico. Muy pronto, luego de su arribo, de Angelis se hallaría sin trabajo a raíz de la disolución del gobierno de Rivadavia. Sobreviviría como periodista, tipógrafo, educador, propagandista y archivero del Gobernador Juan Manuel de Rosas.¹²

Al llegar al Río de la Plata, conocería al círculo de sacerdotes ilustrados que se dedicaba a la política y a coleccionar objetos de historia natural, manuscritos de los jesuitas, vocabularios indígenas y libros.¹³ Entre los más renombrados, Saturnino Segurola, Dámaso Antonio Larrañaga y Bartolomé Doroteo Muñoz, habían logrado combinar sus intereses en la flora, fauna y minerales locales con las observaciones meteorológicas, la promoción de las bibliotecas públicas, la vacuna y el mejoramiento de la agricultura en ambas orillas del río.¹⁴ De esta confluencia de prácticas, acontecimientos históricos y pasión coleccionista resultaron varias corpus de manuscritos que, como de Angelis rápidamente entrevió, posibilitaba publicar una historia de la ocupación española de los territorios ahora argentinos. Estos sacerdotes no solo habían tenido acceso a los archivos de los jesuitas, la Iglesia y las supervivientes instituciones coloniales: atesoraban los conocimientos y las prácticas necesarias para leerlos y transcribirlos. Asimismo, articulaban una sociabilidad ligada a sus colecciones, recibiendo la visita de los naturalistas locales o de paso, como Friedrich Sellow, Auguste Saint-Hilaire, Aimé Bonpland, Fitz-Roy o John Mawe.¹⁵

De Angelis, asimismo, se contactó con las familias y viudas de los pilotos y geógrafos de la administración colonial, que vivían en Buenos Aires y Montevideo y guardaban las copias u originales de los mapas y descripciones del país con la esperanza de poder venderlos a buen precio.¹⁶ En esas casas se alojaban las claves y las rutas para adentrarse en el interior argentino, los contornos de la costa atlántica y las rutas a través de los ríos hacia el Chaco, Chiquitos, Moxos y Paraguay Como en Nueva España,¹⁷ la ruptura del orden colonial relajó los controles sobre el

¹² Cf. Becú; Sabor; Myers 1995.

¹³ Roberto Di Stéfano, *El púlpito y la plaza: clero, sociedad y política de la monarquía católica a la república rosista* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2004); Irina “De ángeles, gigantes y megaterios: Saber, dinero y honor en el intercambio de fósiles de las Provincias del Plata en la primera mitad del Siglo XIX”, in *Los lugares del saber. Contextos locales y redes transnacionales en la formación del conocimiento moderno*, ed. Salvatore Ricardo (Rosario: Beatriz Viterbo, 2007), en 125-57.

¹⁴ Rafael Algorta Camusso, *El Padre Dámaso Antonio Larrañaga: Apuntes para su Biografía* (Montevideo, 1922); Eugenio Beck, “Un benemérito de las ciencias en el Río de la Plata. Bartolomé Doroteo Muñoz (1831-1931)”, *Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología*, 5 (1931):52-90; Irina Podgorny, y Maria Margaret Lopes, *El desierto en una vitrina. Museos e historia Natural en la Argentina, 1810-1890* (Mexico: Limusa, 2008).

¹⁵ Stephen Bell, *A Life in Shadow: Aimé Bonpland in Southern South America, 1817-1858* (Palo Alto: Stanford University Press, 2010); Maria Margaret Lopes, y A. Varela, “Viagens, tremores e conchas: aspectos da natureza da América em escritos de José Bonifácio de Andrada e Silva, José Hipólito Unanú e Dámaso Antonio Larrañaga,” *Boletín Museu Paraense Emílio Goeldi. Ciências Humanas* 5 (2010): 227-42; Irina Podgorny, “Fossil dealers, British diplomacy, and the practices of comparative anatomy, 1820-1840” [em preparação].

¹⁶ Becú; Sabor.

¹⁷ Cf. Miruna Achim, “Setenta pájaros africanos por antigüedades mexicanas: canjes de objetos y formación del Museo Nacional de México (1825-1867),” *L'Ordinaire latino-américain*, 212 (2010): 13-32; Marie-france Fauvet-Berthelot, Leonardo López Luján, y Susana Guimarães, “Six personnages en quête d'objets: Histoire de la collection archéologique de la Real Expedición Anticuaria en Nouvelle-Espagne,” *GRADHIVA*, 6 (2007): 105-26; Irina Podgorny, “The reliability of the Ruins,” *Journal of Spanish Cultural Studies*, 8, no.2 (2007): 213 – 33; “Silent and alone: How the ruins of an ancient city found close to Palenque were taught to talk the

secreto y la integridad de los documentos, asegurada por la administración transatlántica española. Los pilotos, ingenieros y dibujantes se encontraron en posesión de objetos que empezaban a cobrar cada vez mayor relevancia para el desarrollo del comercio con América del Sur.¹⁸

Cuando de Angelis llegó a Buenos Aires, el Gobierno de la Provincia poseía dos archivos que mantenía separados: uno en el Fuerte; el otro, el Archivo General de la Provincia creado en agosto de 1821 y que se instaló en el antiguo edificio del Tribunal de Cuentas, en la llamada Manzana de las Luces, a un centenar de metros de la Plaza de Mayo.¹⁹ La iniciativa de establecer un Archivo General, se había dado en el marco de la liquidación de las estructuras políticas de la década de la Revolución y la búsqueda de un nuevo orden administrativo y jurisdiccional.²⁰ Como consecuencia de esas reformas, quedaron en disponibilidad numerosos fondos documentales de las instituciones eliminadas -como el Cabildo-, necesarios para la continuidad de la administración.²¹ Las guerras civiles oscurecerían esta iniciativa: el archivo y el Museo Público, establecido en fecha similar, seguirían funcionando de manera aún poco estudiada.²² Destaquemos: la historiografía, a pesar de haber surgido condicionada por este proceso, aún nos debe un recuento de los archivos americanos que muestre el pasaje de la administración colonial a la nacional y la reorganización de los cuerpos documentales según los cambios administrativos tardo-coloniales y los de los períodos posteriores a la independencia.²³

De Angelis en 1836 empezaría a publicar la “Recopilación de leyes y decretos promulgados en Buenos Aires” y la „*Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata*“, incluyendo los documentos y manuscritos que, desde aproximadamente 1830,²⁴ venía recolectando en los depósitos de los archivos públicos, los departamentos topográficos de Buenos Aires²⁵ y Montevideo y en las colecciones del padre Saturnino Segurola, Joaquín José de Araujo y las familias de los ingenieros militares.²⁶ Estos textos generaron más de un entuerto y más de una acusación de robo, extravío o maltrato de los papeles.²⁷ A pesar de todo ello, de Angelis, un verdadero empresario de la supervivencia en América, pudo armar una colección que se transformaría en el centro de la historia antigua del Río de la Plata.²⁸

language of archaeology,” in *Comparative Archaeologies. A Sociological View of the Science of the Past*, ed. Ludomir Lozny (Nueva York: Springer, 2011).

¹⁸ Susana García, e Irina Podgorny, “La ‘Casa de los Pilotos’, las escorias de la Patagonia y el naturalista de la barca inglesa”, in *A 150 años de la publicación de el Origen de las especies*, ed. Rosaura Ruiz, Miguel Ángel Puig-Samper, y Graciela Zamudio (Universidad Nacional Autónoma de México y Consejo Superior de Investigaciones Científicas-España, en preparación); Susana V. García, “Los prácticos costeros y los levantamientos hidrográficos en la época del Beagle,” *Anuario IEHS* (2010): 25.

¹⁹ Sabor, 87-8.

²⁰ Luis A. Romero, *La feliz experiencia (1820-1824)* (Buenos Aires: Ediciones La Bastilla, 1976).

²¹ Pablo Buchbinder, “Vínculos privados, instituciones públicas y reglas profesionales en los orígenes de la historiografía argentina,” *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, Serie 3, 13 (1996): 59-82; Sabor.

²² Podgorny y Lopes.

²³ Cf. Irina Podgorny, “Fronteras de papel: archivos, colecciones y la cuestión de límites en las naciones americanas,” *Historia Crítica* [2011, en preparación].

²⁴ Cf. Sabor.

²⁵ El Departamento topográfico de Buenos Aires era una repartición creada después de la Revolución de Mayo con el objeto de reglamentar y controlar la mensura de tierras, llevar el registro topográfico y encargarse de la traza de pueblos y ciudades. Durante el Gobierno de Rosas actuaron en el Departamento José María Cabrer, Juan María Gutiérrez y José Álvarez de Arenales, cf. Fernando Aliata, “Zucchi, Carlo,” “Departamento Topográfico,” in Liernur, y Aliata, org., 202-4.

²⁶ Becú; Sabor.

²⁷ Cf Sabor; Badini.

²⁸ Becú; Sabor; Horacio Crespo, “El erudito coleccionista y los orígenes del americanismo,” in *Historia de los intelectuales en América Latina. 1. La ciudad letrada de la conquista al modernismo*, Dir. Carlos Altamirano (Buenos Aires: Katz, 2008), 290-311.

El matrimonio compuesto por Livia y Carlo Zucchi (1789-1849) había llegado al Río de la Plata junto a de Angelis, su esposa Mélanie Dayer y la familia de Joaquín Mora y Araujo, el periodista español contratado con de Angelis para el establecimiento de dos periódicos en Buenos Aires.²⁹ Todos quedaron varados en Montevideo por los sucesos políticos que los recibían, hasta que, a pedido de los damnificados, Rivadavia intervino y pudieron trasladarse a la orilla occidental del río. Entre 1829 y 1836, Zucchi se desempeñó como arquitecto en Buenos Aires y luego pasó a Montevideo,³⁰ separado de su esposa, que permaneció en la capital argentina. Zucchi, todavía en Buenos Aires, realizó algunos trabajos y planos para Miguel Antonio Vilardebó de Montevideo, el padre del doctor, origen probable de la relación de esta familia con el arquitecto³¹. Zucchi hasta su muerte, ofició de intermediario de los negocios de su antiguo compañero de viaje. Zucchi y de Angelis armaron una suerte de sociedad que unió las dos ciudades del Río de la Plata por casi una década. La compra y venta de libros, papel, fósiles, planos, mapas, monedas, recados o carruajes, la reparación de instrumentos científicos, el reclamo de deudas, la negociación de precios, el pago de la renta de Livia y el lamento por el destino sudamericano, despertaron distintas estrategias de comunicación entre ambos emigrados, creando un flujo constante de cartas y objetos embalados de todas las maneras posibles. Para sortear el bloqueo francés a Buenos Aires, la censura política o las incertidumbres en el envío de materiales de alto valor monetario, muy pocas veces recurrieron al correo. Reposaban en emisarios de confianza que cruzaban el río de manera frecuente o en el correo diplomático, facilitados por la amistad o los negocios de de Angelis con los cónsules. Estos canales permitían, además, que las expresiones críticas o las cuestiones delicadas saltaran por encima de cualquier tipo de vigilancia. Así, durante el bloqueo francés, la correspondencia se dirigió a la dirección del cónsul sardo Henri Picolet d'Hermillon, con el sello del consulado. Junto con los barcos que seguían cruzando el río a pesar del bloqueo, se creaba así un medio seguro de intercambio³². El consulado inglés en Montevideo, por intervención del cónsul en Buenos Aires John Henry Mandeville, también estuvo dispuesto a recibir en consigna las cartas y paquetes de y para de Angelis hacia y desde Europa. De esta manera, de Angelis, como muchos otros, continuaron enviando y recibiendo noticias y encomiendas, más allá del enrarecimiento en las comunicaciones que provocó el bloqueo francés entre 1838 y 1840/1. El comercio, como se sabe, nunca puede detenerse.

Esa vinculación con los cónsules no era nueva: Woodbine Parish, primer cónsul británico en Buenos Aires, se había interesado por el trabajo de de Angelis como editor de documentos coloniales y reseñó en extenso los registros del Plata en una comunicación ante la *Geological Society* de 1837. Mientras Parish estuvo en Buenos Aires (1825-1832), visitaba con frecuencia la colección de Segurola, donde, además de los manuscritos jesuitas que hizo copiar por amanuenses, encontró el cráneo de *Megatherium* que luego llevaría a Londres.³³ A través del cónsul, de Angelis intercambiaría cartas con el *Royal College of Surgeons*, William Clift y Richard Owen, recibiendo en retorno los libros que en Inglaterra se estaban publicando sobre los viajes de Darwin y los avances de la anatomía comparada de los años de la restauración. De esta manera, gracias al comercio de mapas y

²⁹ Badini; Sabor.

³⁰ Aliata, "Zuchi, Carlo"; Badini.

³¹ Cartas de Miguel Antonio Vilardebó a Carlo Zucchi, Montevideo, 6 y 16 de noviembre de 1835, *Archivio Bongiovanni*, Famiglie e persone congiunte in parentela coi Bongiovanni. Documenti personali, scritti, e carte particolari di Carlo Zucchi ingegnere-architetto, ASRE. Agradezco a la Directora del Archivo Paola Meschini y a Luciana Bonilauri la posibilidad de consultar estos documentos.

³² En las cartas aparece mencionados, entre otros, la goleta "Agustina", la Rosa, el Nuevo-Relámpago, la corbeta inglesa Calíope y la corbeta brasileña Bertioiga. El vapor inglés llegaba una vez por mes, uniendo, además, ambos puertos del Plata.

³³ Podgorny, "Angeles, gigantes y megaterios".

osamentas, el editor y tipógrafo Pietro de Angelis, sería uno de los primeros lectores sudamericanos de las observaciones geológicas y zoológicas de Darwin.³⁴

De Angelis permaneció por muchos años en contacto comercial con Inglaterra, comprando libros³⁵ y ofertando sus propias publicaciones, los huesos de animales antediluvianos y la posibilidad de actuar como proveedor ultramarino de fósiles.³⁶ Hasta su muerte en 1849, Zucchi intercedió para recuperar el saldo por la venta de restos de *Megatherium* y de otros animales que de Angelis hiciera a su “compatriota y amigo”, Francis de Pallesieux Falconnet (-1861),³⁷ agente de la Baring Brothers en Buenos Aires (1842-5), quien, por su parte, al regresar a Londres los vendería a los “trustees” del Museo Británico.³⁸ Muy pocos recuerdan que la negociación de la deuda de Buenos Aires fue realizada por agentes que dejaron compromisos impagos por osamentas de las pampas.

En la maraña de negocios emprendidos, de Angelis no solo buscó interesados y proveedores en el exterior, tendió además una amplia red de proveedores para obtener los materiales a acumular, vender o editar. La colección –y eso se ve mejor en los affaires fosilíferos- estaba guiada por dos manías: una de descubrimiento y otra por la posibilidad de resultados monetarios y simbólicos.

En esa dinámica, a nivel rioplatense, su amigo el general Tomás Guido, ministro de Rosas, proveería a de Angelis una copia del diario del ingeniero y matemático Felipe Senillosa (1783-1858), todavía vivo, antiguo miembro del Departamento Topográfico y dedicado a la política como diputado desde 1827. De Angelis también intercambió información con los descendientes del ingeniero militar Bernardo Lecocq Onesy (1734-1820), comandante del Real Cuerpo de Ingenieros del Virreinato del Río de la Plata y miembro de la Comisión Demarcadora de Límites entre las posesiones de España y de Portugal entre 1783 y 1790, tarea que compartió con Diego de Alvear, Juan Francisco de Aguirre, Félix de Azara, José Cabrer, Pedro A. Cerviño, Pablo Zizur y Andrés de Oyarvide.³⁹ Sus hijos, Gregorio y Francisco Lecocq, aunque deseaban vender la documentación heredada, se mostraban reacios a mostrar los mapas. Con los manuscritos, tenían, en cambio, una actitud más flexible, sobre todo tras la intervención del presidente de la Banda Oriental, Manuel Ceferino Oribe y Viana, de quien G. Lecocq a partir de agosto de 1837, sería su Ministro de Hacienda.

Oribe también intercedió frente al presbítero Dámaso Larrañaga, quien en el discurso de apertura de la Biblioteca Pública de Montevideo de 1816 había mencionado las obras existentes sobre las artes y los vocabularios guaraní, quichua y araucano. Larrañaga, contrariamente a Seguro, le cerraría a de Angelis las puertas de su colección privada pero también las de la biblioteca. Así de Angelis solicita: “si el general Oribe fuera tan generoso en prestarme tales obras, tendré el máximo cuidado y las restituiré apenas haya terminado con ellas”⁴⁰. Con este pedido, de Angelis reconocía

³⁴ Ibid.

³⁵ Sabor.

³⁶ Podgorny, “Angeles, gigantes y megaterios”.

³⁷ Los Falconnet –una familia suiza- habían sido los banqueros de confianza de la corte de Murat en Nápoles, donde muy probablemente de Angelis los conociera. La misión de Buenos Aires se trataba de la primera que Francis Falconnet realizara para Baring Brothers, con quien estaba en contacto desde 1830 por sus negocios bancarios en Nápoles. Sobre las deudas de Falconnet con Parish, ver las cartas publicadas en Badini, 263-270, fechadas entre 1846 y 1849.

³⁸ Richard Owen, *Memoir on the Megatherium, or Giant Ground-Sloth of America* (*Megatherium americanum*, Cuvier) (London, 1861), 83.

³⁹ Cf. Horacio Capel, J. Sánchez, y O. Moncada, *De Palas a Minerva. La formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII* (Barcelona: Serbal/CSIC, 1988); Martín et al.; Antonio Lafuente, y Leoncio López-Ocón, “Scientific Traditions and Enlightenment Expeditions in Eighteenth Century Hispanic America,” in *Science in Latin America. A History*, ed. Juan J. Saldaña (Austin: Texas Univ. Press, 2006), 123-50; version castellana: “Tradiciones científicas y expediciones ilustradas en la América hispana del siglo XVIII,” en *Historia social de la ciencia en América Latina*, ed. Juan J. Saldaña (México: UNAM/Porrúa, 1996)247-81.

⁴⁰ De Angelis a Zucchi, 13 de febrero de 1837; en Badini, 67.

que todas las colecciones del Río de la Plata eran -o se manejaban como si lo fueran- el patrimonio de alguien, que disponía de ellas según su voluntad: para acceder a los manuscritos de la biblioteca se recurría al mismo presidente del país que, por su parte, podía decidir por sobre la voluntad de los directores, creando una serie de negociaciones y niveles de control –o descontrol- personal de las colecciones.

Por otro lado, de Angelis, como personaje formado en la administración napolitana de los Borbones, sabía que las colecciones sin catálogos se volvían inservibles, frágiles y poco valiosas o, más precisamente, valían como mero lote de papel. Por eso, para poder coordinar la venta en Londres a través del cónsul Woodbine Parish, la *Royal Geographical Society* y la *Société de Géographie* de Paris, solicitaba el repertorio de los documentos a los herederos de Lecocq. El inventario que ofrecía hacer como contrapartida del préstamo de los documentos no haría más que subir el precio de los mismos. Puede decirse que toda la obra de de Angelis es la de un anticuario que combina la compulsión permanente entre imágenes, objetos y textos, a los cuales, por otro lado, intenta ordenar según los criterios modernos de catalogación y repertorio. Como dice Sabor,⁴¹ de Angelis concedía gran importancia a los índices. Sin ellos, no se podía entrar en el mundo del saber del siglo XIX. Después que el cónsul Parish regresara a Inglaterra en 1832, de Angelis se transformó en uno de los principales compradores de testimonios del pasado colonial, indígena y antediluviano de Buenos Aires. En ese marco, relataba la marcha de sus transacciones:

“[...] acabo de adquirir materiales importantísimos: se trata de un depósito de viejos papeles que nadie conocía y que tuve la fortuna, o quizás el infortunio, de desenterrar, dado que se me vendió a precio de oro. De todos modos, con eso me aseguro el éxito de mi obra, dado que completaré la serie de viajes al sur de Buenos Aires sin omitir el diario de Villarino al Río Negro, que Parish se llevó a Inglaterra sin dejar siquiera una copia, a pesar de haberla pedido Rosas.”⁴²

Descubrir esos papeles o desenterrar fósiles implicaba dar con los informantes que pudieran guiar a través de repositorios no inventariados. De las cartas entre Zucchi y de Angelis surge que el “estrafalario” Reyes, como lo llamaría Vilardebó, actuaba como correo, informante e intermediario en cuestión de mapas y contenido de los archivos y librerías de ambas orillas del río. Así, Reyes le transmitió que en la Biblioteca Pública de Montevideo había un manuscrito con todos los artículos publicados en los almanaques de la ciudad por don Cosme Bueno.⁴³ De Angelis solicitaba poder examinarlo en Buenos Aires, restituyéndolo en las mismas condiciones que lo recibiera. Pero Reyes, a pesar de ofrecer su colaboración, regulaba a su conveniencia el acceso a los documentos. Así de Angelis le contaba a Zucchi que cuando se había dirigido a él para consultarle sobre las existencias de planos y mapas, Reyes había afirmado que en los archivos del Departamento Topográfico no existían documentos relativos a la demarcación de límites y que los portugueses, durante el período de la provincia Cisplatina (1821-1828), se habían llevado todo. De Angelis, a punto de publicar esta afirmación en la introducción de su obra sobre los límites de la Banda Oriental, por otras fuentes escuchó que “todos los planos y el diario de la demarcación de límites, el diario y planos hidrográficos desde Martín García hasta la barra del Chuy y la memoria sobre la demarcación de límites del año 30, en tiempo del Marqués de Valderirios” se encontraban en el departamento de Reyes.⁴⁴ Zucchi, por su parte, había podido constatar que en Montevideo existían aún viejos mapas con la topografía del país. De Angelis veía en Reyes la misma actitud del

⁴¹ Sabor, 31.

⁴² 13 de febrero de 1837

⁴³ De Angelis a Zucchi, 10 de septiembre de 1836, en Badini 1999, 64-5. Se refería a las obras del médico, cosmógrafo y matemático aragonés Francisco Antonio Cosme Bueno y Alegre (1711-1798).

⁴⁴ De Angelis a Zucchi, 15 de noviembre de 1836; in Badini, 66.

ingeniero militar José Álvarez de Arenales (1798-1864),⁴⁵ que jamás había comentado el trabajo de edición del napolitano o, menos aún, ofrecido consultar los documentos del departamento topográfico de Buenos Aires. Zucchi, como empleado de la comisión topográfica de Montevideo, estaba interesado en los mapas de Buenos Aires, y de Angelis, que también le mandaba planos de casas y edificios de Buenos Aires realizados por el ingeniero militar Joaquín Mosquera (-1811) y por José Cabrer,⁴⁶ era el encargado de buscárselos. Aclaraba:

“Sepa que no tengo una buena relación con nuestro gran geógrafo Arenales: sus empleados me tratan con la misma arrogancia, dado que todos, incluyendo al portero del Departamento topográfico, tienen el aire de suficiencia de sus jefes. Así que puedo hacer poco desde este punto de vista.”⁴⁷

Sabor⁴⁸ ha destacado que esta actitud de Arenales pudo haberse debido al comentario crítico que de Angelis hiciera de una obra del topógrafo, pero la actitud de Arenales en 1838 también puede entenderse en el marco de las acusaciones a César Hipólito Bacle de haber vendido planos de importancia militar a Bolivia, en connivencia con los refugiados políticos, apoyando a los exiliados en Uruguay e interviniendo en los asuntos internos de Chile. Bacle, tipógrafo, coleccionista de objetos natural y editor de varios periódicos,⁴⁹ hasta 1837 había estado encargado de la custodia del depósito de mapas del departamento topográfico y competía con de Angelis por la exclusividad de los encargos de sus imprentas por parte de las reparticiones del Estado.⁵⁰ Había muerto en enero de 1838 luego de pasar varios meses detenido en la cárcel, generando un concurrido funeral más próximo a una protesta contra Rosas que al dolor por su pérdida de tal manera que su muerte y encarcelamiento fueron uno de los motivos desencadenantes del bloqueo francés de Buenos Aires.⁵¹

Después de estos sucesos, el destino del depósito de mapas fue una incógnita. Aparentemente, había pasado a manos del litógrafo Gregorio Ibarra (“un tal Ibarra”, en palabras de de Angelis), quien acababa de instalar su “Litografía argentina” y se apropiaría de la obra de Bacle. De Angelis lo despreciaba:

⁴⁵ Arenales, nacido en Cochabamba, se desempeñaría como director del Departamento Topográfico de Buenos Aires entre 1834 y 1852; cf. Martín et al.

⁴⁶ De Angelis a Zucchi, 11 de octubre de 1837, in Badini.

⁴⁷ De Angelis a Zucchi, 25 de noviembre de 1838, in Badini, 112.

⁴⁸ Sabor.

⁴⁹ Rodolfo Trostín, Rodolfo. 1953. *Bacle: Ensayo*, Monografías, 1 (Buenos Aires, Asociación Libreros Anticuarios de la Argentina, 1953); Juan Antonio Varese, *De las peripecias del artista César H. Bacle en las costas de Maldonado* (Montevideo: Torre del Vigía Ediciones, 2001).

⁵⁰ Sabor.

⁵¹ La causa criminal formada contra Bacle se fundaba “en una carta escrita de su puño y letra en esta ciudad, en 25 de Febrero de 1807, á D. Bernardino Rivadavia: carta reconocida por él en 4 de Marzo ante el Gefe de Policia, el Escribano Mayor de Gobierno, y el General primer Edecán de S. E., cuya diligencia firmó Bacle, y firmaron aquellos como testigos presenciales, dando fé de ello dicho Escribano. Toda la tendencia de la carta era dirigida á romper inmediatamente la amistad y union entre este Gobierno y el Exmo. de Chile, cruzando así la alianza para hacer la guerra al General Santa Cruz. Recomienda en ella la reserva y encarecimiento con que le había encargado el finado Sr. Ministro de Chile, D. Diego Portales, hiciese pasar desde Montevideo á Valparaíso á Rivadavia, Agüero, Alsina y Varela, (cabezas del bando unitario, y amotinados de 1.º de Diciembre de 1828, que fusiló por su orden al Gefe del Estado;) esforzándose Bacle en demostrarles la conveniencia de que cuanto antes marchasen á Chile, por exigirlo así los grandes intereses del país, y ofreciéndose les abonaría el pasaje. En dicha carta. asegura Bacle que el Sr. Portales tiene las mismas ideas que Rivadavia, y que deseaba hacer por su país lo que Rivadavia había querido hacer por este, debiendo está similitud de miras ser un garante del placer que recibiría el finado Portales con la noticia de la deferencia de Rivadavia”, cf. Aimé Roger, *Ultimatum del sr. Consul de Francia mr. Aimé Roger, dirigido al gobierno de Buenos-Aires, encargado de las relaciones exteriores de la Confederación argentina, con la correspondiente contestación y documentos que le son relativos* (Buenos-Aires: Imprenta del estado, 1838, en 47-8.

“[...] se trata de un ser inaccesible, sobre todo por las ventajas y ganancias que trata de sacarle a todo lo que pasa por sus manos. Pertenece a la misma escuela del señor Lecerf, de hebrea memoria, y hasta creo que ha superado a su maestro. Trataré de ver cuál es la mejor manera de encararlo de manera que no me desolte vivo.”⁵²

Pero, aparentemente, Ibarra no los tenía y aseguraba que no se habían ofrecido en el remate de los bienes de Bacle, donde, por otro lado, probablemente comprara las litografías de los trajes de Buenos Aires que después editó con su nombre. Quedaban ejemplares en el Departamento Topográfico pero existía la orden de no venderlos y, “para obtenerlos del gobierno, es necesario hacer saltos mortales”⁵³. De Angelis sabía muy bien que en esos años, de un salto se podía acabar en la picota o la cárcel.

Al igual que Woodbine Parish, De Angelis, había accedido sin inconvenientes a las colecciones de manuscritos del canónigo Segurola. Su otra cantera procedía de los papeles de las viudas de los ingenieros militares españoles. Entre ellas, las de Bárbara de Barquín y Velasco, viuda de Pedro Cerviño (1717-1816), quien, por su parte había sido depositario de los manuscritos y cartas geográficas de Félix de Azara cuando este regresara a Europa en 1801. Allí, de Angelis no solo encontraba manuscritos sino también libros del ingeniero militar francés-catalán Bernard Forest de Bélidor, que terminaría enviando a Zucchi. En Montevideo, la viuda del brigadier Francisco Javier de Viana (1764-1820)⁵⁴, segundo de Lecocq en las invasiones inglesas, miembro de las comisiones de límites y cronista de la expedición de Alejandro Malaspina, atesoraba documentos a los que varios deseaban acceder.

Las colecciones de las viudas representaban una atracción no solo para de Angelis o los cónsules: eran también una fuente de insumos para los geógrafos de los nuevos gobiernos. De Angelis relataría un episodio que muestra cómo los documentos de los oficiales coloniales eran copiados y se incorporaban a las nuevas cartas: en 1836 Rufino Basavilbaso, hijo del escribano mayor de Gobierno –una tarea que los Basavilbaso heredaban desde la colonia–⁵⁵ se había acercado a la viuda de Cerviño para pedirle en consigna un gran mapa manuscrito de la provincia de Buenos Aires y la Banda Oriental, convenciéndola que por tal servicio podría obtener una buena recompensa. La viuda consintió, firmando un contrato por el que, a los treinta días, cuando se le devolviera el mapa, recibiría mil pesos fuertes. Los meses pasaban; el dinero y el mapa, en cambio, no regresaban. Basavilbaso, finalmente, exhibió como disculpas varias cartas del Senador oriental Carlos Anaya explicando por qué se dilataba el cumplimiento del convenio.⁵⁶ Después de las gestiones de Zucchi, el mapa regresaría a Buenos Aires en julio de 1837. Al ver el estado en que se lo restituía, la matrona empalideció: lo habían usado, calcado, marcado, nada que hubiese sido pactado en el arreglo entre Doña Barbarita y Basavilbaso. De Angelis comentaba: un hombre ilustrado como Anaya debía saber que se trataba de un objeto que podía ser vendido y cuyo mérito principal consistía en el carácter de obra inédita del difunto Pedro Cerviño. El mapa volvía manchado, descolorido, roto, “tratado peor que un pañuelo prestado a una persona enferma de

⁵² De Angelis a Zucchi, 25 de noviembre de 1838, in Badini, 112. Se refería a Pedro Lecerf, quien, según las memorias de Lucio V. Mansilla, era un librero de ínfulas, llamado “judío” por sus clientes y uno de los pocos que vendía “cosas de lujo como tinteros, papeleras, arenillas de oro”. Su librería “La Independencia” estaba instalada en Perú (Representantes) 60; cf. Domingo Buonocore, *Libreros, editores e impresores de Buenos Aires* (Buenos Aires: El Ateneo, 1944).

⁵³ De Angelis a Zucchi, 6 de diciembre de 1838, in Badini, 114.

⁵⁴ El 20 de octubre de 1836, de Angelis le pide a Zucchi que interceda para lograr interesar a la viuda para que le preste los documentos, in Badini, 65.

⁵⁵ Cf. Socolow.

⁵⁶ De Angelis a Zucchi, 6 de mayo de 1837, in Badini, 70.

moquillo”⁵⁷. De Angelis consideraba que Anaya no debía haber dejado que se copiara un mapa del cual era el consignatario. Los pliegues y las líneas que se veían delataban que se lo había calcado, sobre todo a la vista de un experto copiadador de mapas y documentos como era de Angelis. Este sospechaba de José María Reyes, de quien se sabía que estaba preparando un mapa del Estado Oriental. De Angelis amenazaba con acusarlo de robo si presentaba como propio el fruto del trabajo de los otros. De Angelis exclamaba amargado: “se condena a trabajos forzados a quien roba una oveja y ¡se debe aplaudir a quien sustrae una obra literaria! Es disgustante...”⁵⁸.

Seis meses después, en noviembre de 1837, las relaciones con Reyes se habían aclarado y se disponía a publicar los diarios que el primero le proveería.⁵⁹ En 1838, Reyes fue a la Corte del Brasil como Encargado de Negocios para tratar la cuestión de los límites. De regreso a Montevideo permaneció en la capital contraído principalmente a sus trabajos cartográficos y de geografía. A causa de sus vinculaciones con el Gral. Oribe, debió exiliarse en Buenos Aires, retornando a Uruguay cuando se inició el sitio a Montevideo en febrero de 1843. Fue entonces que Pedro de Angelis le aseguraría a su amigo Carlo Zucchi, que seguía trabajando para el gobierno de Rivera, a pesar de haber sido nombrado en 1836 ingeniero-arquitecto de la primera administración de Oribe que no sería removido:

“Hace unos días hablé de su caso con José María Reyes, que ha sido enviado a Montevideo por orden del gobierno. Se ha mostrado muy bien dispuesto, diciendo que siempre lo ha tratado con la mayor consideración, como si hubiese sido su jefe. Oribe, Díaz y Villademoros, que serán personas influyentes en el cuadro de la nueva administración, tienen de Ud. la mejor opinión y ya les recordé varias veces, su correspondencia sobre la cuestión de Montevideo, de modo que lo consideran como un amigo. El señor Reyes me decía que en lo que concierne el asunto del teatro Ud. fue objeto de una injusticia desconcertante y con sus servicios, el Estado Oriental podrá contar con un arquitecto sin igual en el resto de América. Aquellos que han hecho la guerra, probablemente se los verá llegar a Rio de Janeiro aún antes de haber decidido dejar la ciudad. Las cosas van a paso de carga de caballería [...] Reyes me dio noticias de Vilardebó. Me dijo que ha demorado su viaje a París y con no tiene nada que temer por los acontecimientos que se están perfilando en el horizonte, habiendo tenido siempre un comportamiento impecable. Tiene esperanzas de poder obtener algo, dado que la mayoría de los médicos que ahora hay en Montevideo serán obligados a marcharse. No me ha contestado nunca y no llego a explicarme su silencio. Me preocupa mucho Vilardebó porque es la única persona que puede ayudarme a realizar mi sueño de salir de aquí. Ya me siento mal.

En su última carta no me dice nada de mis medallas, supongo que le escribió a Vilardebó y que está esperando su respuesta. Sinceramente querría que este pequeño asunto se terminara, de manera de poder ocuparme del *grande*. Una vez liberado de mi *paccotiglia*, no tendré más que reservar dos lugares en un barco para ir a dormir a París [...]

Para darle más importancia a mis cosas, he decido imprimir el catálogo correspondiente. Ahora que el general Oribe estará a cargo del Gobierno Oriental, si no puedo ponerme de acuerdo con Ud., trataré con el gobierno. Lo que pido para imprimir mis obras y mis manuscritos puede parecer mucho para un particular, pero

⁵⁷ De Angelis a Zucchi, 21 de julio de 1837; in Badini, 72.

⁵⁸ Ibid.

⁵⁹ 6 de noviembre de 1837, in Badini, 76.

para un gobierno no es más que una *friolera*. Y además, lo pediré como una gracia, quizás no me la nieguen.”⁶⁰

Como comenta Aliata,⁶¹ Zucchi adoptaba la posición de técnico neutral frente a los cambios gubernamentales e institucionales, pero eso no lo protegía de intrigas y suspicacias. De Angelis, acosado por las deudas y el dinero que no terminaba de recibir en pago de ninguna de sus empresas, empezó a vender parte de su colección. Le ofrecía a Zucchi sus mapas y documentos sobre el Paraguay, la Banda Oriental y sus límites. Se trataba de casi todos documentos originales y oficiales, a los que se debía agregar el “Diario de la segunda partida de demarcación de límites entre los dominios de España y Portugal en la América meridional por el Comisario de ella el Teniente de Navío de la Real Armada don Diego de Alvear y Escalera”.⁶² La historia de esta obra se conectaba con el ingeniero coronel José María Cabrer (1761-1836), a quien Zucchi había conocido en el Departamento Topográfico y quien antes había estado a las órdenes de Diego de Alvear, jefe de la segunda división demarcadora de límites del estado Oriental. Cuando Alvear regresó a España en 1804, Cabrer permaneció en el Río de la Plata como depositario de sus documentos, entre ellos el borrador de la relación que había escrito sobre la parte de la demarcación de la que se había ocupado. Alvear había muerto en 1830, sin haberlos reclamado jamás. Cabrer, creyendo que no existían otras copias, la copió en buen papel con grandes bordes, le adjuntó el mapa que habían hecho y se declaró su autor. Hasta su muerte en 1836 no permitió que nadie la examinara, pero luego, sus descendientes se la ofrecieron en venta a de Angelis. Como el precio era demasiado alto, de Angelis adquirió una parte y le recomendó a la viuda vender el Diario a quien pudiera pagarlo. La viuda, Juana Bautista Casimira Ximénez y Navarro, le propuso a Parish la compra del diario por mil libras, aunque antes su esposo había pedido mil seiscientas, y tenía cierta esperanza de poder venderlo al gobierno de Buenos Aires. También se hicieron tratativas con el gobierno brasileño, siempre con un precio elevado que nadie quiso pagar. Desafortunadamente para la viuda, Alvear había dejado otra copia, aquella publicada por de Angelis, muy parecida a la versión de Cabrer, sin una palabra de más ni de menos, con todos los mapas y con el mérito de ser la “copia original”. Por lo tanto, de Angelis, decía que si la persona interesada quisiera darle por “la obra de Cabrer, o sea de Alvear”, los manuscritos y los mapas, entre los cuales había algunos muy grandes y muy bellos, la mitad de aquello que pedía la viuda solo por la obra de Cabrer, aceptaría esa oferta.⁶³ Por mil quinientos patacones o 400 libras estaba dispuesto a ceder los voluminosos documentos de Azara, cuya copia también estaba en poder de de Angelis, dado que “había coleccionado todo aquello que estaba en circulación”, armando un verdadero tesoro documental. Las colecciones separadas costaban 2500 patacones (Estado Oriental) y 1500 patacones (Paraguay), pero si se compraban las dos podían obtenerse con un descuento de 500 a 800 patacones.⁶⁴

Estos documentos eran el resultado de quince años de investigación y de considerables gastos resultado de la compra de la colección del coronel Cabrera, que había heredado la del ingeniero Mosquera; la del brigadier Custodio Sáez Faría, que había trabajado en las dos demarcaciones; los documentos de Pedro Cerviño, depositario de la obra de Azara; y de todo aquello que pasara por sus manos. Los documentos más importantes de las colecciones de Segurola y de Araujo los había hecho copiar, gastando grandes sumas al efecto. De Angelis estaba seguro que muy pronto adquirirían un extraordinario valor bibliográfico pero también político: la

⁶⁰ Pedro de Angelis a Carlo Zucchi, Buenos Aires 9 (también el 10 y 12) de enero de 1843, in Badini, 232-3.

⁶¹ Aliata, “Zucchi, Carlo”, 213-4

⁶² Cf. Becú; Sabina de Alvear y Ward, *Historia de D. Diego de Alvear y Ponce de León. Brigadier de la Armada, los servicios que prestara, los méritos que adquiriera y las obras que escribió, todo suficientemente documentado* (Madrid: Luis Aguado, 1891).

⁶³ De Angelis a Zucchi, 7 y 8 de julio de 1842, in Badini, 209-10.

⁶⁴ De Angelis a Zucchi, 25 de julio de 1842, in Badini, 213.

documentación de las demarcaciones de límites serían buscadas ni bien surgieran las disputas entre la corte de Brasil y los países limítrofes.⁶⁵ Como ocurriría con los fósiles, el interesado en la compra fue el doctor Teodoro Vilardebó.

Osamentas

En el transcurso de sus negociaciones por acceder a los documentos, Pedro de Angelis se interesó también por los fósiles coleccionados en la Banda Oriental por Dámaso Larrañaga, en particular los huesos que había visto cuando el vicario le había permitido visitar su colección, probablemente a fines de 1826, antes de poder pasar a Buenos Aires.⁶⁶ De Angelis sabía de la importancia adquirida por las colecciones de anatomía comparada en el museo de historia natural de París y del lugar de Georges Cuvier en la Francia de los inicios del siglo XIX. En mayo de 1831, le enviaría regalos y noticias de Bonpland, que libre de Francia, se alojaría por un tiempo en su casa de Buenos Aires.⁶⁷ La carta dirigida al Barón comenzaba con una queja y seguía con un deseo no cumplido:

“J’aurais désiré aussi contribuer de quelque manière à enrichir votre musée; dernièrement j’avais conçu l’espérance de faire l’acquisition d’une grande carcasse fossile trouvée sur les bords du *Salado*, qui court au sud de Buenos Ayres, et très près du territoire de Patagonie; mais le propriétaire, avec lequel j’étais en marché, crut une meilleure affaire pour lui d’offrir cette pièce au consul anglais, qui doit l’envoyer en Angleterre. Je n’ai pas renoncé à l’espoir de la remplacer, quoique ces trouvailles me soient pas trop communes ici.”⁶⁸

Seis años después, en 1837, le encomendada a Zucchi que intercediera para obtener algunas petrificaciones del Río Uruguay o del Negro almacenadas en la casa-museo del vicario. Bonpland, que trataba a Larrañaga desde 1817, vendiéndole libros y aconsejándole, le había sugerido entonces que enviara un dibujo de sus fósiles a Cuvier pero que conservara los huesos para su país.⁶⁹ En 1821 Larrañaga mandaría a París solo una carta, que generó un debate sobre la anatomía acorazada del megaterio que iría a durar casi veinte años.⁷⁰

En abril de 1837, Frédéric Cuvier, hermano del estudioso muerto en 1832 y también estudioso de la historia natural, había solicitado a de Angelis que tratara de conseguirle algún trozo de las petrificaciones uruguayas, autorizando a gastar dinero para conseguirlos. De Angelis suspiraba: “Cuvier ignora que aquí no se encuentra ni col para hacer un caldo” y, refiriéndose a la red de feligreses y frailes que, desde distintos puntos del país, le remitían cosas al presbítero, continuaba, “El señor Larrañaga tiene muchísimas piezas para sustituir aquello que da: es Vicario de N.S., representante de la Santa Sede, prelado, administrador y obispo, le basta pronunciar una palabra, dar una bendición para que la tierra le abra sus tesoros”.⁷¹ De Angelis, que olvidaba mencionar que los Larrañaga se dedicaban al comercio con el interior de la Banda Oriental, tenía esperanzas que, dada la ceguera, la edad y la imposibilidad de trabajar sobre ellos, el viejo cura ya no tendría interés en conservar “los escombros” que había juntado durante toda su vida e intuiría que

⁶⁵ De Angelis a Zucchi, 15 de agosto de 1842, in Badini, 216-7.

⁶⁶ Cf. Lopes y Varela.

⁶⁷ Sabor, 65; Bell.

⁶⁸ Pierre de Angelis au Baron Cuvier, 28 de mayo de 1831, en Henri Cordier, “Papiers inédits du naturalista Aimé Bonpland conservés à Buenos Aires”, *Comptes-rendus des séances de l’Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, 54, no. 6 (1910): 456-79, en 476.

⁶⁹ Podgorny “Fossil dealers”.

⁷⁰ Irina Podgorny, “El camino de los fósiles. Las colecciones de mamíferos pampeanos en los museos ingleses y franceses,” *Asclepio* 53, no. 2 (2002): 97-116; “Angeles, gigantes y megaterios”.

⁷¹ De Angelis a Zucchi, 11 de abril de 1837, in Badini.

sus compatriotas, después de su muerte, no sabiendo qué hacer con ellos, los tirarían al mar. Reflexionaba: como estudioso entenderá que es mejor que terminen en buenas manos y que su nombre acabe registrado en el museo de París.⁷²

Por entonces de Angelis reconocía que sus conocimientos en este campo se limitaban a distinguir los restos de un animal de grandes dimensiones de los de un animal pequeño, “más o menos como si reconociera una gran horma de parmegiano entre unos quesos holandeses”⁷³. Llegaba el mes de julio y Zucchi, sin embargo, no conseguía convencer al vicario. De Angelis, en ese punto, creía que sería más fácil sacarle su propio pellejo.⁷⁴ Hacia fines de ese mes, exclamaba: “que se quede con sus huesos para que sea enterrado con ellos”⁷⁵. Daba así por terminada las tentativas de enviarle a F. Cuvier muestras de la colección Larrañaga que, en esos años, estaban en bocas de todos los anatomistas y se volvían centrales para decidir sobre la forma y las afinidades del megaterio.⁷⁶

Muy poco después, parte de estas colecciones encontraría un destino menos trágico que el mar: el 4 de septiembre de 1837, Carlos Anaya, ahora presidente del Senado en ejercicio del Poder Ejecutivo, designaba a Teodoro Vilardebó como miembro de la Comisión de Biblioteca y Museo Público de Montevideo, decreto por el cual se facultaba la erección de un Museo de Historia Natural.⁷⁷ Casi en paralelo, la Comisión le encomendaba junto a Bernardo Berro –sobrino de Larrañaga y futuro presidente de la República- la misión de trasladarse al arroyo Pedernal en las afueras de Montevideo, para reconocer y recoger los fósiles aparecidos en ese paraje. Los acompañaría Arsène Isabelle, agregado del consulado francés e interesado en la historia natural. El 9 de diciembre realizaron la excursión sobre la que informarían en la prensa unos meses después.⁷⁸ El detallado informe, publicado en *El Universal* de Montevideo en marzo de 1838 (2551, -3 y -5), adjudicaba el terreno al período Post-diluviano. Pudo haber sido del médico la idea de excavar con cuidado y reemplazar los picos, azadas y palas por cuchillos, tal como lo merecía una “operación delicada, a raíz de la fragilidad de los huesos”. El informe aclara: “era preciso hacer una cuidadosa y detenida disección del animal fósil”.

En otros trabajos me he detenido en los métodos de observación de las osamentas en el campo, según los protocolos de la medicina legal o de la limpieza de las estancias;⁷⁹ este caso combina, como lo hacía Cuvier en el laboratorio, los procesos de disección de la anatomía con los de la excavación y exhumación de los esqueletos. A diferencia de Larrañaga o de Francisco X. Muñiz, el médico forense argentino que también se ocupaba de su autopromoción como anatomista de los mundos antiguos,⁸⁰ Vilardebó y Berro procuran demostrar su pericia en el arte de exhumar los esqueletos en el campo. Como se ve en el apéndice, buena parte del informe se dedica a delimitar las tareas de la Comisión que, además de ocuparse de la organización del museo, en el futuro debería tener a su cargo la totalidad del trabajo de examen y recuperación de las piezas. Sin embargo, Vilardebó, como veremos, se dedicaría a comprar y a vender huesos o a informar sobre los hallados por otros, combinando la conducción del museo con el armado de una colección particular. Los fósiles del Pedernal se integraron al museo, al que fueron llegando piezas de la colección de Larrañaga, sobre todo las que correspondían “su *Dasybus*”, el famoso “megaterio

⁷² De Angelis a Zucchi, 6 de mayo de 1837, in Badini, 69-70.

⁷³ De Angelis a Zucchi, 20 de junio de 1837, in Badini..

⁷⁴ De Angelis a Zucchi, 8 de julio de 1837, in Badini.

⁷⁵ De Angelis a Zucchi, 21 de julio de 1837, in Badini, 73.

⁷⁶ Podgorny, “Angeles, gigantes y megaterios”.

⁷⁷ Schiaffino, 60.

⁷⁸ Teodoro Vilardebó, “El fósil del pedernal,” *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, 15 (1939): 395-408.

⁷⁹ Podgorny, “Fossil dealers”.

⁸⁰ Irina Podgorny, “Los médicos de muertos y la paleontología en el Plata. Medicina legal, cirugía militar y observación de campo en la obra de Francisco X. Muñiz, 1830-1850,” *Anuario IEHS* (2010), 25.

acorazado”:⁸¹ pedazos del escudo, placas sueltas, una cola completa hallada en Arroyo Seco, dos vértebras caudales, un fémur y dos fragmentos de mandíbulas.

Muy probablemente, el intercambio de 1837 entre Zucchi, Larrañaga y de Angelis despertó en el tercero una posibilidad entrevista pero aún no explotada: la venta de huesos de la pampa. Como se ve en la carta a Georges Cuvier de 1831, de Angelis había intentado adquirir las osamentas halladas en las estancias de Rosas y de Hilario Sosa en la zona del Río Salado. Sabía, además, que Parish había invertido bastante dinero en su recuperación.⁸² Ya en 1832, cuatro meses después del debate en la *Royal Geological Society*, los diarios de Buenos Aires reseñaban las discusiones que estos esqueletos habían generado en Londres⁸³. Por su parte, el presbítero Segurola –antiguo dueño del cráneo del megaterio consular- recibiría un ejemplar del trabajo publicado por Clift en 1835⁸⁴ que circuló ampliamente entre los coleccionistas del Plata, difundiendo la lámina del esqueleto de Londres.⁸⁵ No debe descartarse que la lámina y el texto alimentaran, junto con la reseña publicada poco después por Juan María Gutiérrez en el “Museo Americano” de César Bacle,⁸⁶ la fiebre fosilífera de todos aquellos que estaban dispuestos a hacer fama y dinero con los productos de las pampas. Gutiérrez, por su parte, ilustraba su artículo reemplazando la lámina de Clift y la de las Lecciones de Geología de L. Demerson⁸⁷ por el dibujo hecho por un dibujante del Real Cuerpo de Artilleros al ser descubierto el grandioso esqueleto en Luján en 1787. Copias de esta lámina circulaban en el Plata entre los sacerdotes ilustrados de ambas orillas por lo menos desde los inicios del nuevo siglo.⁸⁸ Gutiérrez, por su parte, adjudicaba el armado original del esqueleto a varios individuos instruidos y capaces,⁸⁹ entre ellos el coleccionista, político y periodista Don José Joaquín de Araujo (1762-1835), en cuyos papeles seguramente se guardaba una copia de la lámina adjudicada por Gutiérrez (y por Araujo?) al coronel Custodio Sáez Faría, otro depositario de antiguos manuscritos. Gutiérrez (1835: 110). De acuerdo con el credo de la nueva generación⁹⁰ afirmaba:

“[...] no nos hemos querido valer de grabados europeos que hemos visto del mismo esqueleto, por conservar la memoria del dibujo que fue hecho en Buenos Ayres, que

⁸¹ Podgorny, “Angeles, gigantes y megaterios”; “Fossil dealers”.

⁸² Podgorny, “Angeles, gigantes y megaterios”.

⁸³ “Historia Natural”, *La Gaceta Mercantil*, 10 de octubre de 1832, publicaba una reseña de la discusión del 13 de Junio de 1832 en la *Royal Geological Society*: “El caballero Parish, encargado de negocios que fue de S. M. B. en esta, al regresar á su país llevó consigo la osamenta de un Megatherium, que fué recogido en la estancia del Sr. Sosa sobre el Salado. Las reliquias de este inmenso animal han sido el objeto de una interesante discusion en la Sociedad Geológica de Londres. En la sesion que se celebró el 13 de Junio último, dos señores socios presentaron memorias eruditas sobre la espesada osamenta, que uno de ellos dijo ser mas completa que la muy famosa que existe en el gabinete de Historia Natural de Madrid. El Dr. Backland (sic) hizo una esposicion animada é instructiva de los supuestos hábitos de este gigante de los desdentados, manifestando que al paso que el tamaño de varios de sus miembros escedia con mucho el de las partes correspondientes del Elefante, este animal, á juzgar por su osteología, era estrechamente relacionado con el Perezoso y el Hormiguero”; William Clift, “Some Account of the Remains of the Megatherium sent to England from Buenos Ayres by Woodbine Parish, Jun., Esq., F.G.S. F.R.S.” *Transactions of the Geological Society of London* Series 2, 3 (1838): 437-450.

⁸⁴ Cf. ‘Inventario de los documentos de la donación Segurola recibidos por el Director de la Biblioteca Nacional’, *Revista de la Biblioteca Nacional* 4 (1940): 21.

⁸⁵ Podgorny, “Angeles, gigantes y megaterios”.

⁸⁶ Juan María Gutiérrez (G.), “Megatherium (Animal desconocido)”, *Museo Americano*, 1, 1835-6, pp. 108-110.

⁸⁷ *La géologie enseignée en vingt-deux leçons, ou Histoire naturelle du globe*, 1830.

⁸⁸ Podgorny, “Fossil dealers”.

⁸⁹ Manuel R. Trelles, “El Padre Juan Manuel Torres,” *Revista de la Biblioteca Pública de Buenos Aires*, 4 (1882): 439-48, sin embargo, lo adjudica a otro dibujante.

⁹⁰ Cf. Graciela Batticuore, Klaus Gallo, y Jorge Myers, eds., *Resonancias románticas: ensayos sobre historia de la cultura argentina (1820-1890)* (Buenos Aires: Eudeba, 2005).

aunque tiene algunos defectos que notaría un artista, es sin embargo exactísimo en la representación de las formas que es lo esencial y verdaderamente útil.”

Aunque el dibujo de Clift no se hundía en el pasado colonial tenía el invaluable valor de indicar las partes faltantes, como instrucción visual de los elementos requeridos para completar el esqueleto londinense e invitación a hacerlo.⁹¹ Por ello, no llama la atención que en abril de 1838, poco después de la publicación del informe sobre el fósil del Pedernal, de Angelis le pidiera a Carlo Zucchi que le enviara los números del *Universal* que contenían la relación de la comisión que había retirado los huesos de “no sé qué animal, descubierto en Pando”⁹² y el panfleto de Vilardebó “sobre la mulita”⁹³. Para entonces, de Angelis se estaba “ocupando de un pequeño trabajo sobre ese argumento” y ya se había procurado en Entre Ríos huesos de una dimensión sorprendente. En mayo insistía: necesitaba dos copias del *Universal* porque la primera había llegado algo arruinada y quería enviar un juego a Europa.⁹⁴ Muy probablemente fuera a través de esta vía que Parish y Clift recibieran la noticia del *Universal* que Richard Owen adjuntaría traducida en su memoria de 1839 donde creaba *Glyptodon clavipes*.⁹⁵

Todo esto ocurría poco antes que Charles Griffith, cónsul británico en Buenos Aires, notificara a Parish del hallazgo de un megaterio y de un animal con coraza por parte de Nicolás Descalzi (1801-1857),⁹⁶ piloto genovés y topógrafo de la expedición de Rosas al Río Negro,⁹⁷ a quien de Angelis consideraba el “difamador más grande de Buenos Aires”⁹⁸. Sabor,⁹⁹ por su lado, se refiere a una carta de Juan María Gutiérrez donde este relata que Descalzi buscaba huesos por la recompensa ofrecida por Picolet d’Hermillon y de Angelis. Dado el carácter pendenciero del piloto¹⁰⁰ y las pocas pulgas de de Angelis, no es de extrañar que esta sociedad durara poco y que de Angelis optara por encargar la búsqueda a comisionados menos autónomos, como aquel que apenas sabía leer y escribir y le mandaba elefantes desde el río Carcarañá.¹⁰¹ Aunque la red de trabajadores y los sitios de hallazgo de los fósiles de de Angelis aún no se conocen en profundidad, esta carta provee un indicio de la relación entre los documentos del siglo XVIII que editaba y sus emprendimientos antediluvianos: entre los papeles de Segurola, de Angelis –y Parish– habían dado con la obra del médico jesuita Thomas Falkner, donde se mencionaba el paradero de los gigantes:

“En las orillas del río Carcarañá o Tercero, cerca de tres o cuatro leguas antes que entre en el Paraná, se encuentran muchos huesos de un tamaño extraordinario que parecen humanos: algunos son mayores que otros, y con proporción a personas diferentes en edad. He visto huesos de muslos, costillas y varias piezas de calaveras. Vi también dientes de tres pulgadas de diámetro en sus bases [...] Yo mismo encontré

⁹¹ Podgorny y Lopes; Podgorny, “Angeles, gigantes y megaterios”.

⁹² De Angelis a Zucchi, 24 de abril de 1838, in BAadini, 95.

⁹³ De Angelis a Zucchi, 3 de mayo de 1838, in Badini, 96.

⁹⁴ De Angelis a Zucchi, 19 de mayo de 1838, in Badini, 98.

⁹⁵ Podgorny, “Angeles, gigantes y megaterios”; Richard Owen, “Description of a Tooth and Part of the Skeleton of the *Glyptodon clavipes*, a large Quadruped of the Edentate Order, to which belongs the Tesselated Bony Armour described and figured by Mr. Clift in the former Volume of the Transactions of the Geological Society; with a consideration of the question whether the Megatherium possessed an analogous Dermal Armour,” *Transactions of the Geological Society of London*, Series 2, 6 (1841): 81-106.

⁹⁶ Sobre el lugar de los genoveses en la sociedad de entonces, José C. *Mercaderes del Litoral. Economía y sociedad en la provincia de Corrientes, primera mitad del siglo XIX* (Buenos Aires: FCE, 1991). La Casa de Saboya reconoció la independencia argentina en 1837, luego de Portugal, Inglaterra y Francia.

⁹⁷ Cf. Podgorny, “Angeles, gigantes y megaterios”; García y Podgorny.

⁹⁸ De Angelis a Zucchi, in Badini, 229.

⁹⁹ Sabor, 91.

¹⁰⁰ Comunicación personal de García.

¹⁰¹ Sabor, 91.

una concha de un animal de huesos sexagonales, teniendo cada hueso lo menos una pulgada de diámetro, y la concha casi tres varas de ancho. Parecía en todo, excepto en el tamaño, a la parte superior de la concha del armadillo, la cual solo tiene una cuarta de ancho. Algunos de mis compañeros encontraron también cerca del río Paraná un esqueleto de cocodrilo o lagarto.”¹⁰²

De Angelis, publicando estos trabajos del siglo XVIII, puede decirse, los llevó al universo científico del siglo XIX. Como veremos un poco más adelante, los cocodrilos de Falkner se transformarían en los tecodontes de Richard Owen. Así, los cargamento de huesos esconden innumerables capas de trabajo y de tradiciones de saber que desaparecen una vez estabilizados montados en forma de esqueleto, dibujados y adjudicados a un nombre: los esqueletos en papel o montados de pie en los museos se arman como imagen de sí mismos.¹⁰³ Paradójicamente pierden su carácter de obra humana para pasar a ser el tipo de un animal extinguido y una entidad meramente natural. La aparición de estos animales, a su vez, tapaba la dinámica de circulación de las láminas, los textos y los huesos en un mundo mucho más comunicado y complejo de lo que estamos acostumbrados a pensar. Las cartas, los periódicos y las publicaciones nos hablan de redes de comunicación muy veloces, que pueden hacerse más lentas en algunos momentos y circunstancias, pero que no impiden que las cosas, los dibujos y las palabras crucen con eficiencia y en todas direcciones los océanos, el río de la Plata y las tierras sin límites de las pampas. Como muestran las exhumaciones de los dibujos del megaterio y de las noticias de Falkner, la circulación de los fósiles también se daba a través del tiempo, a través del trabajo en los archivos y colecciones particulares.

En ese frenesí de envíos, Griffiths, en pleno bloqueo francés, le escribiría a Parish contándole de los hallazgos de Descalzi y la compulsión establecida con el cónsul sardo.¹⁰⁴ Picolet, que buscaba sin cesar presentes para Carlo Alberto, rey de Cerdeña, duque de Saboya y Génova y príncipe del Piamonte, por fin daba con un codiciado regalo. En un canal de una corriente ya seca, frente a la estancia de Rosas, en la cuenca del Matanzas, Descalzi había hallado un esqueleto de megaterio, mayor que el anteriormente enviado a Londres. Más aún, Descalzi había dado con la pelvis faltante y atesoraba una mandíbula de “algún otro monstruo”. Griffiths se había acercado a la casa del genovés y se había maravillado con los restos y su precio: Descalzi pedía 2000 mil dólares de plata por cada esqueleto.¹⁰⁵ Picolet ya había comprometido a Descalzi a ofrecer el esqueleto al rey: como el padre del piloto vivía allí, agregaba Griffiths, “*is under some obligation to Him*”. El cónsul, además, reportaba que, en un riacho en Cañuelas, a unos cinco pies de profundidad, Descalzi había encontrado los restos de un ser de más de ocho pies ingleses de largo y tres pies de ancho. De esta bestia, Londres recibiría un diente y un esquema, hecho por Descalzi, al que luego Clift le agregaría cuatro patas, basadas en las traídas por Parish y que se dudaba pertenecieran al megaterio. Se trataba de un enorme cuadrúpedo blindado.¹⁰⁶ Owen, en diciembre de 1838, lo llamaría *Glyptodon* e insertaría su creación con hojas suplementarias en el volumen de

¹⁰² Falkner 1835, en Pedro de Angelis, *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata* (Buenos Aires: Imprenta del estado, 1836), en 680.

¹⁰³ Cf. Hans-Jörg Rheinberger, “Präparate-‘Bilder’ ihrer selbst: Eine bildtheoretische Glosse,” *Bildwelten des Wissens. Kunsthistorisches Jahrbuch für Bildkritik*, 1, no.2 (2003): 9-19.

¹⁰⁴ “Copy of an extract of a letter from Mr. Griffiths H. M. Consul at Buenos Aires, to Sir Woodbine Parish” Buenos Ayres, 12 Nov. 1838”, NHM Archives.

¹⁰⁵ Es decir, pesos o piastras.

¹⁰⁶ “Notice of an extinct Quadruped found in a fossil state in the month of September last in the Province of Buenos Ayres in South America by Mr. Owen. Dec 1838. Accompanied by a drawing representing the Extinct Animal as it appeared when found and section of the teeth, one of which has been received”, NHM archives.

Parish,¹⁰⁷ ya en la imprenta, medio idóneo para que Owen ganara la prioridad en la descripción de un nuevo género fósil pampeano.¹⁰⁸

Sin dudas, de Angelis, así como se había enterado antes de leer *El Universal* del hallazgo de “una mulita”, estaba al tanto de los hallazgos y negocios de Descalzi. O quizás, como diría Gutiérrez, hasta los había promovido. Los buscadores de huesos se espiaban y no hay que descartar que sus peones o agentes participaran también de ese juego. Como si esa vigilancia entre los proveedores de huesos le fuera ajena, años más tarde le preguntaría a Zucchi: “¿cómo se enteró el señor Vilardebó que yo había desenterrado otros fósiles? No recuerdo haber hablado con nadie, por lo que, para estar ya al tanto, debe tenerme bajo estrecha vigilancia”¹⁰⁹. Las pampas eran grandes pero no sabían guardar los secretos que surgían de la tierra. Muñiz, de Angelis, Descalzi y Vilardebó quizás creyeran que podían ocultar sus hallazgos, olvidando que los posibles compradores europeos pertenecían a instituciones que también se espiaban entre ellas,¹¹⁰ contrastando las ofertas y los envíos recibidos y usando esa información para bajar los precios. De alguna manera, se les recordaba que el Plata no era una región tan aislada. No olvidemos que el mismo de Angelis le avisó a Cuvier de los envíos de Parish antes que se discutieran en Londres. Y aunque los locales promovieran el tópico de la incompreensión de la que gozaba su trabajo para aparecer como los “únicos corresponsales capacitados” y, así, intentar asegurarse la exclusividad de las ventas, es indudable que con sus acciones lograron despertar una actividad económica muy bien comprendida en todas las capas de la sociedad. Desde los peones a los gobernadores y los cónsules, pasando por los curas, los bibliotecarios, los periodistas, los almirantes, los arquitectos y los médicos.

La primera transacción entre de Angelis y el doctor Vilardebó consistió en el intercambio de conchillas fósiles por favores.¹¹¹ Este canje ocurría muy poco antes que el almirante Jean Henri Joseph Dupotet dejara Buenos Aires con destino a Río de Janeiro en abril de 1841. Con esta partida no solo se daba por terminado el bloqueo francés: el almirante se llevaba la colección de fósiles armada por Francisco Xavier Muñiz y regalada por el gobernador Rosas a Luis Felipe con destino al *Muséum d'Histoire Naturelle* de Paris.¹¹² En agosto de 1841, de Angelis iniciaría tratativas con Vilardebó para venderle “su” megaterio que, comparado con el de Londres e incluso el de Madrid, estaba mucho más completo y en mejor estado de conservación. Estaba haciendo dibujar las piezas principales y, si el negocio no se concretaba en el Río de la Plata, pensaba mandarlo a Londres, donde ya parecía haber un interesado. Sin embargo, decía preferir “los huevos de hoy y no la gallina de mañana”¹¹³; por eso, esperaba la respuesta del doctor a quien le había mandado la lista de piezas enteras, olvidando mencionar dos lindas fíbulas. A fines de mes, el asunto parecía complicarse: Vilardebó no se mostraban dispuesto a pagar lo requerido porque la bestia no estaba entera. De Angelis se preguntaba: “¿Ud. cree que si tuviera a disposición un megaterio completo, que no existe en ningún museo del mundo, lo hubiese vendido por 700 esterlinas? Por menos de 7000 no lo hubiese cedido.” De Angelis, en realidad, ofrecía solo los huesos enteros, descartando los fragmentos o los huesos en fase de descomposición. “Sucede con todos los fósiles. ¿Cuándo se ha

¹⁰⁷ Woodbine Parish, *Buenos Ayres and the Provinces of the Rio De La Plata: Their Present State, Trade, and Debt ; with Some Account from Original Documents of the Progress of Geographical Discovery in those Parts of South America during the last Sixty Years* (London: J. Murray, 1839).

¹⁰⁸ Muy probablemente, Clift y Owen supieran no solo de la mulita de Vilardebó y Berro, sino también de los hallazgos similares de Peter Lund y de los intentos de Eduard d'Alton por ganar esa prioridad; Podgorny, “Fossil dealers”.

¹⁰⁹ De Angelis a Zucchi 10 de marzo de 1842, in Badini, 197

¹¹⁰ Phillip Sloan, “Le Muséum de Paris vient à Londres,” in *Le Muséum au premier siècle de son histoire*, ed. C. Blanckaert et al. (Paris: Muséum National d'Histoire Naturelle, 1997), 607-34; Podgorny, “Camino de los fósiles”.

¹¹¹ De Angelis a Zucchi, 13 de enero de 1841; in Badini, 173.

¹¹² Cf. Podgorny, “Camino de los fósiles”; “Fossil dealers”.

¹¹³ De Angelis a Zucchi, 13 de agosto de 1841, in Badini, 186.

visto salir de la excavación un esqueleto entero, sin fracturas?” Pero, agregaba en la postdata: “trate de concluir este asunto [...] Si está dispuesto a pagarme las 700 esterlinas, mejor, si no, dígame que puedo rebajarlo un poco [...] Se lo digo en voz baja y en la oreja, estoy seguro que hará lo que pueda, le doy carta blanca.”¹¹⁴

El 19 de septiembre de Angelis, por intermedio de Zucchi, le agradecía a Vilardebó la oferta de ocuparse de la venta en Francia y comentaba: sinceramente, nunca había pensado que el hijo de un catalán, a pesar de ser médico, sería capaz de gastar el dinero en huesos viejos. Aparentemente, dudaba porque el megaterio no tenía cabeza. De Angelis insistía: Vilardebó debería saber que el de Parish también estaba decapitado, salvo que se considerara como cráneo un trozo del occipital, cuyas dimensiones no superaban las de un casquete de un sacerdote. De Angelis quería deshacerse de los fósiles a toda costa para cubrir los gastos que le había ocasionado otro negocio, pero frente a la oferta de Vilardebó de tomarlos en comisión, prefería guardárselo hasta completarlo en la medida de lo posible y, luego, regalarlo a su patria.¹¹⁵ Una vez más, estos esqueletos surgían de piezas halladas a lo largo de meses o años, combinando piezas procedentes de excavaciones sucesivas.

Tres semanas más tarde recapacitaba y aceptaba, por más miserable que fuera, la oferta de 600 piastras o patacones:¹¹⁶ necesitaba el dinero y en su casa no había espacio para un museo. Según los consejos de Zucchi, los huesos serían embalados en cinco o seis cajas grandes. De Angelis pedía que se le reembolsara el gasto de envío que, sin duda, sería elevado. Enviaba asimismo el dibujo de las piezas que faltaban en el megaterio de Londres, tal “como se constataba en la descripción publicada por el Señor Clift” e insistía: cada una de las piezas valía la suma por la que se llevaba todos los huesos.¹¹⁷ De yapa, le regalaría a Vilardebó un cráneo de los patagones y unos huesos que parecían pertenecer a la cabeza del megaterio. Sin embargo, no estaba dispuesto a ceder los huesos de una segunda bestia, un animal desconocido, ya ofrecido a los ingleses y que, según de Angelis, pertenecía a otra escala de precios.¹¹⁸

En efecto, antes, en 1840, antes de finalizar el bloqueo Pedro de Angelis había enviado a Londres la siguiente oferta:

“J’ai une très importante nouvelle à vous annoncer. J’ai à ma disposition un Glyptodon, et je suis disposé à le céder pour 300 liv ster q’on devrait me faire payer ici au moment de le livrer. C’est une pièce magnifique et qui fera le principal ornement d’un musée d’histoire naturelle. Je l’ai déterrée moi-même sur les bords du Rio de la Matanza, cinq or six lieus plus haut que celui de Descalzi. Je l’ai vu sortir en entier de dessous mes pieds, dans le plus parfait état de conservation. Le Jet ou Shell n’avait qu’un trou, dans la partie supérieure, qui pouvait avoir tout au plus un pied et demi de diamètre: mais les morceaux étaient tombés, au-dedans de la coquille, car était probablement quelque animal qui venait de l’enforcer, c’est aussi ce qui l’a fait découvrir, sans cela on en se seront pas aperçu qu’il était là. Malgré toutes les précautions que j’avais prises, il m’a été impossible de l’enlever sans lésion; car tout au tour de l’excavation qu’on avait pratiquée pour le sortir, l’eau jaillissait, et nous empêchait de travailler a sec. Quand il s’est fendu par en haut, je n’ai en d’autre soin que de retirer les morceaux, et de les étendre dans le même ordre ou ils doivent être, sur les peaux de moutons. Une moitié de la coquille, qui était restée debout, je l’ai fait

¹¹⁴ De Angelis a Zucchi, 28 de agosto de 1841, in Badini.

¹¹⁵ De Angelis a Zucchi, 19 de septiembre de 1841, in Badini.

¹¹⁶ Piastra y patacón eran sinónimos. En Montevideo –durante el sitio- existía también otra moneda llamada piastra un 20% más barata que los pesos (patacones o piastras) fuertes.

¹¹⁷ De Angelis a Zucchi, 9 y 30 de octubre de 1841, in Badini, 190.

¹¹⁸ De Angelis a Zucchi, 30 de octubre de 1841, in Badini, 191.

soutenir par tout mon monde et ensuite j'ai tendu un grand poncho (cloak) du cote extérieur pour qu'en y tombant, les parties en se ne séparassent pas. Ainsi, pour le recomposer, on a d'abord la certitude que toutes les pièces y sont; ensuite on est dirigé par les bords antérieur et postérieur de l'animal qui est une forme spéciale dans les disques extrêmes par les parties adjacentes au trou d'en haut, qui est aussi facile à reconnaître par des moities du Shell, qui en ne donnera pas beaucoup de peine pour le joindre; et enfin par l'ordre dans lequel on enverra les morceaux de l'autre moitie, parmi lesquels il y en a d'assez grands.

Il y a en outre, la tête complète, l'os de la queue, et une infinité d'os des autres parties de la bête, sans vous répondre s'ils sont complets, car je n'ai pas le tems de le vérifier. Mais ce qu'est essentiel c'est à dire les parties visibles de l'animal en ne manque pas".¹¹⁹

De Angelis mencionando repetidamente sus esfuerzos y precauciones para recuperar el "animal" entero, no hacía más que demostrar la autenticidad del hallazgo y la vigilancia atenta, ejercida durante la recuperación de las piezas. De Angelis contaba con ese dinero para invertir en la compra de doce leguas de terreno en calidad de enfiteuta para revenderlo luego con ganancias.¹²⁰ Y así como intentaba presionar a Vilardebó con la posible venta a Inglaterra, cercaba a los ingleses, con el interés de un museo o coleccionista norteamericano. Esta estrategia de jugar con el interés de otros compradores que, por lo general, correspondían a una institución competidora, abundaba en el mercado de fósiles y antigüedades.¹²¹ En el caso de Angelis, se puede decir que la abundancia de las pampas, como veremos seguidamente, ayudó a que todos recibieran sus respectivos trozos de megaterio o de otras bestias igual de sugerentes.

De Angelis, al negociar con Londres pedía confidencialidad en las transacciones: "a condition, *sine qua non* of all these engagements is, to say nothing of it in public; for I live in a country where the soubriquet of 'Dealer in old bones' would cover any man, even were he a Cuvier, with ridicule"¹²². La versión del encono de los habitantes de las pampas frente a estos codiciados objetos se alimentaba desde este lado del océano como estrategia para lograr la exclusividad como proveedor e informante local. Pero la cantidad de caballeros dispuestos a vender sus huesos desmentía el argumento. Los posibles clientes no se dejaban engañar. Clift razonaría:

"But do you think that your very shy and sensitive correspondent is likely to make a better bargain with our friends in America than might be done, even by subscription, in this country? I think I am sure that a sufficient sum might be raised to ensure its being transmitted; and if sold piece meal by Auction, there could be but little individual loss to those who might be sharers in the speculation. I would willingly subscribe my mite, and your correspondent, if he is such an *Angel* as I take him to be, he will make such a dip decadence in his demands, as may bring it within reach, as he must know, and does know, that one English bird in the hand is worth *three* American birds *in the Bush*."¹²³

¹¹⁹ Copia de una carta de Pierre de Angelis a Sir Woodbine Parish, Buenos Aires, 14 de mayo de 1840 (recibida el 14 de agosto), RCS, 275 (23) h. 5/7.

¹²⁰ De Angelis a Zucchi, Buenos Aires, 22 de julio 1840; in Badini, 164.

¹²¹ Podgorny, "Camino de los fósiles".

¹²² "Translation of a letter from M. Pierre de Angelis to W. Clift, respecting the *Glyptodon* and *Myiodon* by R. Owen, received November 1841 from Buenos Aires", datada 12 de agosto de 1841. LMSS Cl, BRN 3122 9, NHM Archives.

¹²³ Carta de Clift a Sir Woodbine Parish, Saturday August 29 1840, RCS.

Las dudas iban en todas las direcciones, los refranes se usaban en todos los idiomas y los oferentes aparecían como competidores de una compulsión que terminaba fijando el precio. Tras muchas idas y vueltas, el *College of Surgeons* decidiría la compra del gliptodonte. El 12 de agosto de 1841, mientras negociaba con Vilardebó, de Angelis entregaba nueve cajas repletas con huesos, marcadas “C.S.” a los señores Nicholson, Green & Co., comerciantes con Buenos Aires, para que las embarcaran en un barco inglés directamente hacia Londres. Las cajas llegarían recién en diciembre de 1841. En 1842 a Parish, ya instalado como cónsul en Nápoles exclamaría: “These Glyptodons seem to be in no hurry to be exhibited in European Society. They must be funny fellows”¹²⁴. El gliptodonte había arribado sin esqueleto.

No es de extrañar: para noviembre de 1841, otros huesos de megaterio, los que Vilardebó no aceptaba comprar, seguían ocupando un cuarto entero de la casa de de Angelis en Buenos Aires. Y si este ya no sabía qué hacer para sacarlos del medio,¹²⁵ Vilardebó presionaba para que la transacción incluyera la venta de otro gliptodonte. De Angelis, finalmente, concedió. Y aunque ahora, las cajas para Montevideo sumaban doce bultos, tampoco incluían la “cáscara”. Demorada en el campo, no llegaría completa, sino en piezas o discos difíciles de pegar o unir, a pesar de todas las precauciones ensayadas. Recurriendo a telas empapadas en brea, y alquitrán, de Angelis intentaría armarlas, prometiendo enviar el caparazón ni bien se le presentara la ocasión. “No soy un gallego”, le decía a Zucchi, aunque, como vimos, poco después experimentaría que sus paisanos de Nápoles, esos caballeros de la industrias que llegaron a negociar el empréstito de Baring Brothers, podían ser más estafadores que los hijos de los comerciantes españoles.

Los esqueletos procedían de la localidad de Salto, norte de la provincia de Buenos Aires, El costo de las doce cajas, la carreta para transportarlas desde el campo hasta Salto, los peones y la balandra que los transportaría por el río Salto hasta el río de la Plata y, por allí, a Buenos Aires no se resolvía.¹²⁶ Las comunicaciones entre la ciudad y el campo eran más lentas de lo que el comercio de huesos hubiese deseado. Y aunque los retrasos alertaban a los ingleses y franceses, los locales sabían que faltaban los hombres, los carros y los animales, ocupados en otras cuestiones de las cuales los primeros no eran ajenos.

Vilardebó, conociendo todas estas condiciones, llevaba su desconfianza a niveles más profundos: en diciembre le porfiaba a de Angelis que los grandes huesos enviados no eran lo que decían ser sino de un gran mamífero o una ballena, repitiendo su propia descripción de un hallazgo en Paysandú, en el Saladero de su padre, afirmaciones que publicaría d’Orbigny en octubre de 1840.¹²⁷ Esto puede indicar varias cosas: que de Angelis lo hubiese estafado, algo improbable porque las transacciones continuaron; o que Vilardebó no distinguiera entre un cetáceo y un megaterio. De Angelis, sin que eso lo eximiera de las tentaciones fraudulentas, en cambio, a esta altura se había vuelto un experto ordenador de huesos.

El 22 de diciembre, la “cáscara” estaba lista para cruzar el río de la Plata¹²⁸ y el envío transatlántico llegaba a Londres. En este último, las piezas faltantes de *Glyptodon* habían sido reemplazadas por restos de *Mylodon* y la proposición de actuar como comisionado del *College* durante dos años, recibiendo 100 libras por mes. De Angelis destacaba que, sin haber dedicado mucho tiempo, en los dos años que había invertido en la actividad fosilífera, en un único rincón del estado de Buenos Aires, había dado con tres gliptodontes, un *Megalonyx* y un gigantesco animal innominado. De Angelis anhelaba también “el honor de pertenecer a la *Geological Society* como miembro correspondiente”, membresía que ya había obtenido de la Sociedad Geográfica. Una vez

¹²⁴ Parish to Owen, Naples July 20th 1842, NHM archives.

¹²⁵ De Angelis a Zucchi, 17 de noviembre de 1841, in Badini.

¹²⁶ Ibid.

¹²⁷ De Angelis a Zucchi, 2 de diciembre de 1841, in Badini.

¹²⁸ De Angelis a Zucchi, 22 de diciembre de 1841, in Badini.

desembalado los fragmentos enviados desde Buenos Aires, Owen y sus asistentes admirarían el desarrollo de su propia obra:

“We then set to work to make good our Recommendations; and the *Glyptodon* grew, bit by bit, into most unexpected proportions; and now forms as goodly and corpulent a Carapace as you would wish to see: articulate so strongly, that nothing but a fall of the roof of the Museum can displace it. It is not quite entire, but sufficiently so to display its natural form, length, breadth, and characteristic margins. We might have made it more complete by tessere of another individual; but preferred to restrict ourselves to a recomposition of one and the same carapace. In answer to M. de Angelis we have strongly urged him to endeavour to complete his promise; by sending the head, tail, and feet of the *Glyptodon*. By means of these, we should be able to display all the desirable characters of this most extraordinary of extinct Quadrupeds. A survey of the broken bones of the *Mylodon* encouraged me to hope that it might be articulated as a Skeleton; and after much opposition, the College consented to a trial, which has proved eminently successful; at the expense, including some modeled restorations, of about £ 50. The *Mylodon robustus* (it is a distinct species from *Myl. Darwinii*) now forms the most complete Skeleton of an extinct animal in Europe.”¹²⁹

Gutiérrez, en su reseña sobre el megaterio, había llamado a Cuvier “segundo creador del mundo fósil”. Owen, armando el ejemplar de *Mylodon robustus*, proclamaba que el creador se había instalado en Londres y que el mundo del pasado surgía, en realidad, por la voluntad y el trabajo humanos, es decir de los ingleses. En las sucesivas monografías y memorias de Richard Owen, ya definitivamente coronado como el Cuvier británico, de Angelis y sus negocios quedarían como una mera nota al pie de página.

Unos meses antes de la aparición inesperada de *Mylodon robustus*, en marzo de 1842, Vilardebó le reclamaba a de Angelis los fósiles de cuyo descubrimiento se había enterado por la infidencia de algún informante. Teniendo en cuenta que Vilardebó mantenía comunicación con Alcide d’Orbigny del *Muséum* parisino, y que las remesas que llegaban a los museos de Londres y París eran observadas con codicia por los anatomistas de ambos lados del canal, no sería de extrañar que los franceses le comunicaran al médico uruguayo de las nuevas adquisiciones londinenses.

La colección de de Angelis, las infidencias tenían razón, contaba ahora con varios huesos de animales desconocidos, entre ellos un ejemplar estupendo de un mamífero, cuyos pies y cabezas había aparecido íntegros, como pocas veces ocurría. Los dientes presentaban una anomalía singular, además de formas diversas: los superiores eran menos que los inferiores. Parecía un animal de dimensiones notables, más grande que un caballo, dotado de garras, con una analogía sorprendente con el megaterio y, si no hubiese sido por la cabeza, de Angelis lo hubiese confundido con el famoso animal. Se preguntaba si no valdría la pena iniciar nuevas tratativas con Vilardebó, ya que “estos trabajos terminan por vaciarme la cartera y lo que necesito es engordarla para poder continuar con mis investigaciones: no me interesa tanto conservar los fósiles como descubrirlos”¹³⁰. Afirmaba poseer seis especies de fósiles desconocidos y, por lo tanto, más valiosos que el megaterio y el gliptodonte. A ellas se sumaban la cabeza de un reptil tecodonte y otra de un milodonte, tan bien conservada que parecía que lo habían matado en la víspera. La mención a los tecodontes mostraba el estado de los conocimientos de de Angelis en anatomía comparada y paleontología: no

¹²⁹ Copy of a letter from Mr. Owen to sir Woodbine Parish, June 15.1842, NHM Archives.

¹³⁰ De Angelis a Zucchi, 10 de marzo de 1842, in Badini, 197.

hacía mucho que Owen había descrito a estos animales en sus memorias sobre los reptiles de Gran Bretaña.

También había dado con las patas de un animal colosal que tenían la misma forma que la mano humana, mandíbulas, dientes de especies nuevas y la cola de una bestia desconocida, organizada en un único bloque ornamentado de manera singular. De Angelis celebraba: además de preguntarse si no habría dado con el renombrado “hombre fósil”, creía que la exhibición de estos restos en Europa despertaría gran admiración y derrumbaría las teorías formuladas sobre los fósiles del Río de la Plata, suplantando los descubrimientos de Clift, d’Alton, Pander y Owen. Estaba dispuesto a cederlos –sin reservas, renunciando al honor del descubrimiento- por 2000 patacones. Otra vez, si a Vilardebó no le interesaba, los enviaría a Inglaterra.¹³¹

En esta carta, como en el contrato que Reyes firmó con Vilardebó, puede entreverse la relación entre autoría del descubrimiento, creación de un objeto y transacción comercial. Vender es renunciar a la posesión y a la posibilidad de asociar un fósil, un mapa, un manuscrito al propio nombre. Por lo tanto, el valor que se está pagando incluye también cuánta gloria futura puede llegar a perderse. De Angelis, sin duda, no estuvo dispuesto a invertir dinero en obtener esa cosa tan esquiva y difícil de asegurar a través de los huesos: su gasto en libros, excavaciones y embalajes, además de entretenerlo, perseguía la realidad cruda del dinero. Pero no hay dudas, de Angelis, que hasta 1837 solo podía clasificar los huesos por su tamaño, había adquirido la habilidad para distinguir características genéricas y específicas. No se trataba de un saber surgido de la observación sino de un aprender a mirar, comparando láminas, haciéndolas hacer, encargando libros en Inglaterra, leyendo informes de sus coterráneos y llevando la sensibilidad visual que poseía en el campo de las antigüedades y los mapas a la observación de las láminas y de los objetos que surgían de la tierra. Como buen editor, sabía leer que el esfuerzo tipográfico con que se habían publicado en Inglaterra las láminas de los fósiles recolectado por Darwin durante su viaje en el *Beagle* hablaba de su valor científico y monetario. Descubrir huesos y determinar su rareza se transformó así en otra de sus manías, fuente de gastos, inversiones y esperanza de ganancias que le permitieran continuar con la edición de la historia del río de la Plata y, finalmente, regresar a Europa con la gloria de las letras.

Mientras tanto, Dupotet le escribía a su antiguo edecán y ayudante de campo, Joseph Aristide Basin, diciéndole que en París estaban haciendo magníficos preparativos para recibir a los fósiles de Muñiz enviados por el gobernador Rosas. De Angelis se burlaba: “Los fósiles de Muñiz, comparados con los míos, son como la iglesia de Montevideo respecto de la Basílica de San Pedro en Roma”¹³². Zucchi, entusiasmado con estas perspectivas, le ofreció asociarse en la búsqueda de fósiles, adelantándole una fuerte suma de dinero para evitar malvenderlos. De Angelis, sin embargo, no quiso comprometerse, seguramente por temor a no poder cumplir con las expectativas y generando una deuda más con su colaborador y agente. Fósiles no faltaban en la pampa, faltaba, sí, el dinero para emprender su búsqueda. De Angelis soñaba con cancelar sus deudas y poder salir excursionar para que las excavaciones resultaran más cuidadosas, productivas, y, con menos gasto, aseguraran una bella colección.¹³³ Mientras tanto, debía recurrir a ayudantes, pobre gente que recogía los huesos sin discriminar y a quien debía pagársele como si todo fuera de provecho. Muchas veces sucedía que de una carretilla no quedaban más que unos pocos restos con los cuales apenas se llenaba un cesto pequeño. De allí el alto precio de las piezas de buena calidad: amortizaban el precio pagado por escombros inservibles.¹³⁴ Aunque no la contara en la lista de gastos, también incidía la inversión en publicaciones inglesas, mercado al que, por sus vinculaciones

¹³¹ De Angelis a Zucchi, 1 de abril de 1842, in Badini, 199.

¹³² Ibid.

¹³³ De Angelis a Zucchi, 13 de abril de 1842, in Badini, 200.

¹³⁴ Ibid, 201.

con Parish, apuntó luego de la muerte de Cuvier¹³⁵. Puede decirse que de Angelis, a través de estas transacciones, adquirió un conocimiento de la anatomía comparada de su época con el pocos podían rivalizar en el Plata: los anatomistas ingleses se asombraban que las ofertas incluyeran determinaciones de diferencias específicas a partir de la observación de los objetos recogidos en las pampas y las láminas de sus publicaciones. Muñiz, jugando al médico aislado y desconocedor de las reglas de la cortesía anatómica, creaba especies llamándolas con su nombre;¹³⁶ Vilardebó, por su parte, actuó en el terreno de la compra y venta de lo producido por otros.

Quizás convenga aclarar que no se trataba de un expolio sino de una operación comercial, sin resentimientos. A pesar que muchas veces lo acusó de “hebreo” y “catalán” –queriendo decir con esto que pagaba poco y con demora-, de Angelis estaba agradecido hacia Vilardebó, entre otras cosas por haber curado a su esposa durante su estancia en Montevideo. Mientras tanto la colección seguía creciendo en Buenos Aires, sumándose la cabeza de un toxodonte y más piezas de megaterio: un húmero, un radio, un pie completo y una cola magnífica, que no tenía nada que envidiar a la presentada por Rosas a Luis Felipe.¹³⁷ Vilardebó se resistía a pagar las 2500 piastras: argumentaba que a esta altura los megaterios se encontraban por doquier y que los museos europeos, ya no los querían. De Angelis, por su parte, presionaba con aceptar sus otras ofertas y demostraba conocer cada uno de los ejemplares montados: Madrid (sin cola), Londres (Parish, mitad del esqueleto), París (colección Muñiz, tres o cuatro piezas y la cola) y Turín (Descalzi, composición desconocida). Los museos de París, Viena o San Petersburgo pagarían gustosos por un nuevo ejemplar.¹³⁸ Carlo Zucchi, por su parte, se disponía a abandonar Montevideo para asentarse en Río de Janeiro y así, escapar de la discordia civil del Plata. De Angelis lo lamentaba y pensaba que si en vez de detenerse en Río, continuaba a París, podrían hacer un acuerdo muy provechoso, que redundaría en dinero y reputación. Pero eso solo ocurriría en Europa, no en la corte imperial brasileña: “en América no saben qué hacer con [los huesos] y aunque tuvieran entre las manos el esqueleto de Adán, ni siquiera lo mirarían. Los americanos son más positivos que los europeos y aquello que sirve solo para entretener el espíritu para ellos no tiene valor. Y hacen bien: *vanitas vanitatum*”¹³⁹.

El sentido del humor, el pesimismo y la cultura de de Angelis unían el viejo adagio acerca de la futilidad de los empeños humanos con la crudeza de esos esqueletos pampeanos que no dejaban de mostrar el destino de todos los seres vivos. La amargura de estos extranjeros, a quienes el siglo XIX había arrojado al confín rioplatense, no dejaba de ahondarse frente a los gigantes esqueletos que se instalaban en sus casas para no volver a salir, generando gastos y ninguna recompensa. Los fósiles, como buena y sólida mercancía, no se quedarían quietos: salieron a circular por el mundo hasta desembarcar en distintas colecciones. Allí, perderían ese carácter de bien de intercambio para aparecer como objetos naturales, cerca de la ficción del espíritu y lejos de la realidad del dinero.

De Angelis, antes de dejarlos ir, los embolsó con cuidado, reconociendo que no se trataba de un asunto menor. No creía que Vilardebó se contentara con recibirlos mezclados y sin la menor explicación, por eso etiquetaría cada trozo para que luego fuera más fácil juntarlos, indicando la procedencia (*excavación tal desarrollada en época cual*) y otras indicaciones indispensables.¹⁴⁰ De Angelis, adoptando la cuerda angelical, afirmaría:

¹³⁵ Más allá de la tirria que le había tomado a los franceses durante el bloqueo, sabía que la plaza parisina estaba ocupada por Vilardebó y algo saturada por los envíos de Rosas al *Muséum*.

¹³⁶ Irina Podgorny, “El león de Hércules. Francisco X. Muñiz, Charles Darwin, Richard Owen y el género *Machairodus*,” in *Darwin: el arte de hacer ciencia*, ed. Ana Barahona, Hans-Jörg Rheinberger, y Edna Suárez (México: UNAM, 2011).

¹³⁷ De Angelis a Zucchi, 16 de mayo de 1842, in Badini, 205.

¹³⁸ De Angelis a Zucchi, 4 de junio de 1842, in Badini, 207.

¹³⁹ De Angelis a Zucchi, 14 de junio de 1842, in Badini, 208.

¹⁴⁰ De Angelis a Zucchi, 18 de julio de 1842, in Badini, 212.

“Vilardebó es un vendedor, un comerciante, mientras que yo, de negocios, entiendo muy poco. Sumado a ello, atravieso dificultades económicas, que son malas consejeras y la repulsión me domina cuando las cosas empiezan a demorarse. Tengo más índole de monje que de especulador. Por eso no oso aventurarme por allí y me considero afortunado cuando no me veo obligado a retirarme.”¹⁴¹.

Aunque es innegable que de Angelis traficó con todo lo que pudo, también es cierto que Vilardebó le llevaba la gran ventaja de pertenecer a una familia de comerciantes catalanes, pudiendo aprovechar de los agentes, las redes y el saber adquirido en los tratos de su padre. Esta vinculación entre familias de comerciantes, empresas navieras y coleccionistas de historia natural no es novedosa,¹⁴² pero permanece poco explorada en la historia del Río de la Plata. Lo cierto es que esa sociabilidad del comercio, que sobrevivía a los cambios y a la inestabilidad política, trazaba vínculos por encima de las fronteras y la discordia y brindaba una sólida base de operaciones.

Las doce cajas saldrían hacia Montevideo a bordo del vapor *Lusitano* en agosto de 1842.¹⁴³ De Angelis solo pedía que Vilardebó no demorara el pago hasta las calendas griegas. Además, comentaba “un médico norteamericano me dijo que este tipo de organización alterará toda una serie de teorías sobre la formación de los seres vivos”¹⁴⁴. Las novedades filosóficas estaban en el aire y también, embaladas en un barco.

En septiembre de 1842, el *Lusitano* volvía a llevar a Montevideo tres cajas preparadas por de Angelis para Vilardebó: esta vez, contenían manuscritos y mapas.¹⁴⁵ Mientras tanto, en Buenos Aires reinaba un amenazante clima de guerra y la ciudad se preparaba para asistir a Oribe en el sitio de Montevideo. En noviembre, Zucchi ya había partido hacia Río de Janeiro. Vilardebó, lo seguiría un año y medio después. Aparentemente, no volvieron a cruzarse. Ambos llegarían, por separado, a París en 1847. En febrero de 1848, Luís Felipe, rey de los franceses, abdicaría al trono, recordándoles que la discordia política era patrimonio universal. Zucchi moriría en Reggio di Modena al año siguiente. Vilardebó permanecería en París hasta 1853 y moriría en Montevideo cuatro años más tarde. De Angelis, que no volvería a Europa, los sobrevivió: falleció en su casa de Buenos Aires en 1859.

Mapas, documentos y huesos: epílogo

Los biógrafos de Vilardebó no mencionan su febril actividad comercial que, como se ha visto, ocupaba gran parte de su tiempo y dinero. En 1846, ya en Río de Janeiro, Vilardebó participó de las reuniones del Instituto Histórico y Geográfico Brasileño, (establecido en 1838), donde fue admitido en su seno en abril de 1845.¹⁴⁶ Sus fósiles seguían en Montevideo a cargo de Joaquín Chicola, otro catalán, pariente y agente de negocios de su padre en Río de Janeiro.¹⁴⁷ Será Chicola, como testafarro, quien ofrecerá los huesos en venta al Instituto, asunto tratado el 18 de marzo de 1846:

“Entra depois em discussão uma proposta feita ao Instituto pelo Sr. Joaquim Chicola, offerecendo vender-lhe doze caixas de ossos fosseis desenterrados no Rio da Prata, entre os quaes se notam partes importantes de esqueletos de megatherio, de megalonix, de mylodonte, de mastodonte, de glyptodonte, e de toxodonte, além de

¹⁴¹ De Angelis a Zucchi, 3 de agosto de 1842, in Badini, 214.

¹⁴² Harold J. Cook, *Matters of Exchange: Commerce, Medicine, and Science in the Dutch Golden Age* (New Haven: Yale University Press, 2007).

¹⁴³ De Angelis a Zucchi, 2 de agosto de 1842, in Badini.

¹⁴⁴ De Angelis a Zucchi, 2 de agosto de 1842, in Badini, 214.

¹⁴⁵ De Angelis a Zucchi, 9 de septiembre de 1842, in Badini, 222.

¹⁴⁶ Mañé Garzón, 148.

¹⁴⁷ Ibid.

muitas outras pertencentes a especies inteiramente desconhecidas Vota o Instituto que o Sr. Chicola apresente a referida collecção, afim de ser previamente examinada por uma comissão, e depois resolver-se sobre sua aquisição.”¹⁴⁸

Contrariamente a lo que le expresaba a Gutiérrez, el Instituto, a pesar de la muerte del canónigo Januario de Cunha Barbosa, seguía interesado en los huesos, que continuaban embalados en las palabras y en las doce cajas que de Angelis había preparado con cuidado en julio de 1842. Así en agosto de 1846, el Instituto informaba:

“O Sr. 1º secretario faz sciente ao Instituto que em cumprimento do que foi resolvido em sessão de 18 de Março ultimo, acerca dos ossos fosseis oferecidos a venda pelo Sr Joaquim Chicola, concordara com este mandar vir de Montevideu a referida coleção, por intermédio do nosso consócio o Sr. desembargador Silva Pontes, encarregado de negócios junto aquela republica, ao qual oferecia neste sentido; mas que ultimamente recebera uma carta do Sr. Chicola participando-lhe que a mencionada coleção de fosseis havia já sido vendida por seu possuidor a um naturalista francês; e igualmente comunicou ter-lhe chegado a este respeito a seguinte resposta do Sr. Silva Pontes.

Illm. Sr.—Em observância das ordens do Instituto Histórico e Geographico Brasileiro, que V. S. me transmitiu com data de 23 de Março ultimo, procurei o Sr. D. Miguel Vilardebo para que me fossem entregues as caixas de ossos fosseis, de que tratava a carta de ordem inclusa na carta oficial cuja recepção acusei, a fim de que as sobreditas caixas a V. S. fossem remetidas no brigue *Pavuna*, próximo a fazer-se de vela para esse porto: mas o dito Sr. D. Miguel me respondeu que as mencionadas caixas tinham sido mandadas para França, em consequência de ordens que para isso dera o dono dos ossos.

E' quanto a este respeito tenho a participar a V. S., para que se digne leva-lo ao conhecimento do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro.

Deus guarde a V. S. Montevideo, 25 de Junho de 1846. — Illm. Sr. Manoel Ferreira Lagos, 1o secretario perpetuo do Instituto Histórico e Geographico Brasileiro. —O sócio efectivo *Rodrigo de Sousa da Silva Pontes*.”¹⁴⁹

Vilardebó ocultaba quién era el dueño de los huesos, como también el origen de los mismos. Eso no le impediría actuar como experto paleontólogo en el examen de los hallazgos realizados por el ingeniero Jacob van Erven en Cantagallo, una pequeña planicie rodeada de montañas calcáreas cuyo terreno era conocido como *lavras de ouro de Santa Rita*. Otra vez en comisión con los doctores Ponte Ribeiro y Sigaud, el Instituto les confió el análisis de los fragmentos recibidos, reconociendo dos vértebras cervicales de megaterio, un diente molar de caballo fósil y fragmentos de *Megalonyx*. Todos los huesos de Vilardebó viajarían directamente a París, superando la oferta ofrecida en Brasil.

En abril de 1847, Vilardebó volvía a pisar suelo parisino, alojándose en las cercanías de la escuela de medicina y del Jardín des Plantes. Mientras Vilardebó llegaba vía Barcelona, Gerona y Perpiñán, los 28 cajones con fósiles arribaban al Havre en el buque *Ave María*, despachados por su

¹⁴⁸ “146. Sessão em 18 de Março de 1846”, *Revista Trimensal de Historia e Geographia ou Jornal do Instituto Histórico e Geographico Brasileiro* Fundado no Rio De Janeiro debaixo da Mediata Protecção de 8. Ffl. I. O Senhor D- Pedro I. Rio De Janeiro ,Typographia De João Ignacio Da Silva, 1846, en 156.

¹⁴⁹ “152. Sessão em 6 de Agosto de 1846”, *Revista Trimensal de Historia e Geographia ou Jornal do Instituto Histórico e Geographico Brasileiro* Fundado no Rio De Janeiro debaixo da Mediata Protecção de 8. Ffl. I. O Senhor D- Pedro I. Rio De Janeiro ,Typographia De João Ignacio Da Silva, 1846, en 417,

hermano Miguel desde Montevideo con la orden de ser enviados directamente a Alcide d'Orbigny al *Muséum de Historia Natural*.¹⁵⁰ Por cosas de la aduana y dificultades climáticas, los huesos se demoraron en ser despachados hacia la capital de Francia, a la que llegarían en cajones sellados con plomo con un costo de más de seiscientos francos. Se convino en abrirlos en una de las salas y en presencia de d'Orbigny. El 11 de mayo Vilardebó se reuniría con este, llevándole, además, una caja con papeles que, probablemente, fuera su colección de mapas y manuscritos, aquella que le comprara a de Angelis. Como muestra su diario, el negocio de los fósiles una vez más se combinaba con la impresión de manuscritos sobre las provincias del Plata:

“[...] calculamos el precio de la impresión de la historia del país y deducimos que sería de 4500 francos, costando cada uno 1500 francos y teniendo treinta hojas de impresión; viniendo a salir cada hoja impresa pagado el papel y la corrección de las pruebas, la tirada a 500 ejemplares, a 50 francos.”¹⁵¹

D'Orbigny, por su parte, aprovecharía ese encuentro para enseñarle qué había dicho en su *Viaje a la América Meridional* sobre la Geología de Montevideo y los fósiles de aquellas regiones. Vilardebó anotaba sin quejas: “al fósil del pedernal lo llama *dasipus giganteus d'Ysabelle*”.¹⁵² Vilardebó, en realidad, no podía protestar: el nombre procedía de la vieja tradición establecida por Larrañaga, prohijada por franceses y orientales. Arsène Isabelle,¹⁵³ en su viaje por la Banda Oriental y las Misiones, había hablado de los “tatous gigantesques”, apelando a la sabiduría de d'Orbigny para resolver de una vez por todas la sistemática de estos fósiles. De todos modos, en 1847, el nombre *Glyptodon* ya había arrojado al olvido toda esta discusión y poco importaba.

Vilardebó le regalaría una hacha de los antiguos indios de La Paz, utilizada en sus minas y que había recibido como regalo en Buenos Aires del coleccionista Araujo en 1833. La caja de osamentas se abriría, finalmente, el 19 de mayo a la una de la tarde, en la *Salle de Deballage*, luego de haber viajado por el Sena desde el Havre a un costo de 80 francos. D'Orbigny llegaría una media hora más tarde que la acordada. Las cajas se abrirían en su presencia y la de varios profesores del Museo: Valenciennes, Brogniart, Milne Edwards, Laurillard y Charles d'Orbigny. Los huesos estaban en gran parte hechos pedazos. La operación de sacarlos duró más de cuatro horas, dejándose ocho cajones para la mañana siguiente. Entre el 21 de mayo y el 7 de junio Vilardebó iría repetidas veces al Muséum a pegar con cola los huesos rotos. El 9 de junio se le comunicaría que una parte de los huesos sería comprada en 2400 francos. Se trataba de los huesos principales de *Toxodon*, *Mylodon*, *Megatherium*, *Glyptodon* y *Mastodon*. La Escuela Normal, interesada en el asunto por d'Orbigny, compraría en 500 francos los que el museo había rechazado.¹⁵⁴

Laurillard aprovecharía para mostrarle entre las colecciones del museo los fósiles que Francisco Javier Muñiz había regalado al gobernador Rosas y este, al Almirante Dupotet. También le enseñaría la monografía de Richard Owen sobre *Mylodon*. Vilardebó subrayó en su diario que el esqueleto que ahora se llamaba *Mylodon* era el vendido por d'Angelis en 1841 al *Royal College of Surgeons* de Londres. Muy probablemente, Vilardebó no esperara reencontrarse con sus viejos conocidos en París, pero las transacciones fosilíferas los volvían a cruzar, ya transformados en géneros, especies y ejemplares de museo. De Angelis, por dinero, perdió la oportunidad que le había ofrecido a Larrañaga: que su nombre quedara registrado en las colecciones del *Muséum*.

¹⁵⁰ Diario de París 1847, in Schiaffino, 186 y 194.

¹⁵¹ Ibid, 204-5.

¹⁵² Ibid, 205.

¹⁵³ Arsène Isabelle, *Voyage à Buénos-Ayres et à Porto-Alègre par la Banda-oriental, les Missions d'Uruguay et la Province de Rio-Grande-do-Sul de 1830-1834: suivi de considérations sur l'état du Commerce Français à l'extérieur et principalement au Brésil et au Rio-de-la-Plata* (Havre: Morlent, 1835), en 330.

¹⁵⁴ Diario de París 1847, in Schiaffino, 219-20.

Consideraciones finales

De Angelis no dejó de reflexionar sobre el fenómeno que se iba generando a la vez que removía los archivos y la tierra:

“Puedo asegurar a todos los que creen que podrán revender estas cosas que nunca se presentará otro interesado. El único capaz de hacer estas locuras era yo, pero esta desafortunada colección que inicié ha terminado por dejarme sin un peso a causa de la veleidad de la gente de aquí, que cree haber adquirido el derecho con ocho piastras de papel al mes, de chicanearme continuamente sobre lo que hago y de enseñarme cómo debo llevar adelante mi obra.”¹⁵⁵

El dinero movía papeles pero también las pasiones. Los coleccionistas del Plata supieron anudar los circuitos del honor y del comercio para sobrevivir en estas tierras ricas en monstruos. Los diversos actores intercambiaron datos y cosas las más de las veces en forma de transacciones comerciales. Frecuentemente, las copias y originales de los manuscritos coloniales fueron enviados a Europa para terminar en los repositorios o colecciones privadas de Londres y París. Pero antes, estos documentos y objetos tuvieron que ser detectados y lanzados al mercado por quienes conocían los resortes para acceder a ellos. Como escenario aparece un corpus de documentos elaborados por el Real cuerpo de ingenieros militares o los funcionarios españoles, mantenidos hasta ese momento como información confidencial de la administración colonial o copia de resguardo en los fondos particulares de sus autores. Después de la independencia estos documentos perderían el carácter secreto a raíz de la labilidad de los nuevos gobiernos, imposibilitados de sostener un control sobre ellos. Burócratas sin Estado –y sin futuro definido- valorarán su trabajo y el de sus antepasados, llevando al mercado el producto de sus días frente al papel, la mesa y los instrumentos de dibujo. Las copias de mapas y manuscritos –y también sus originales- se transformaron en una mercancía más, que, dependiendo de su originalidad y rareza, alcanzaría un alto valor monetario en Europa y en América. Paradójicamente, en ese descontrol, los datos contenidos en los documentos coloniales se transformarán en “nuevos descubrimientos” y evidencia de la oscura voluntad con la que España habría regido sus colonias. En estas condiciones, los manuscritos se introducen en los círculos eruditos europeos, en las colecciones privadas o en las mesas de los editores. La publicación de estos manuscritos y la circulación de los libros resultantes estimularon la fiebre por buscar, recopilar, vender y publicar más manuscritos. De Angelis reconoció que en esa tarea se interponían tres tipos de dificultades entre los depositarios de los documentos y el tipógrafo-coleccionista: el patriotismo, el interés y disparates de diversa índole.¹⁵⁶

Esos disparates se relacionan con el proceso de creación de la autoría: no tanto en la manufactura intelectual de los objetos o de los manuscritos, sino a través de convenios o contratos de compra donde el adquirente negociaba también los derechos a publicar con su nombre el objeto adquirido. La colección no deja de ser eso: la reunión de objetos que proceden de distintos tipos de transacciones que se identifican con el coleccionista y no con quien provee las piezas. En esa lógica, donde la colección de papeles del pasado escritos por otros, se transformaba en obra histórico-literaria participaban muchos de los contemporáneos rioplatenses de de Angelis. No llama la atención que a las acusaciones de “ladrón de documentos oficiales” se respondiera con frases que recordaban que nadie estaba limpio de pecado.¹⁵⁷ La correspondencia y las tramas de las negociaciones que aquí analizamos muestran que en el Río de la Plata más de un agente estaba procurándose apropiarse del trabajo de los otros. Los contratos de Vilardebó con de Angelis y

¹⁵⁵ De Angelis a Zucchi, 15 de noviembre, in Badini, 66.

¹⁵⁶ De Angelis a Zucchi, 15 de noviembre de 1836, in Badini, 66.

¹⁵⁷ Cf. Sabor.

Reyes hablan de un tipo de fenómeno hasta ahora muy poco estudiado y vinculado a este comercio: la venta de mapas, documentos y fósiles, en muchos casos, implicaba también el derecho de la venta de su descripción, publicación y autoría. Ser el autor del “descubrimiento” de un fósil o de la “publicación de un mapa”, no necesariamente implicaba un trabajo intelectual realizado con manos y ojos propios, salvo que por esto se entienda los usados en la firma y redacción del contrato de compraventa. Lejos de los tópicos del aislamiento, de la invisibilidad internacional de estos personajes y de la periferia, estos señores no solo se las ingeniaron para comprar y vender libros por correo en las circunstancias más diversas: todos, sin importar la nacionalidad, supieron reconocer el saber, poco valía, sino se transformaba en objeto de jugosas transacciones comerciales.

Abreviaturas

ASRE: *Archivio di Stato di Reggio Emilia*

NHM: *The Natural History Museum Archives* (London)

RCS: *Royal College of Surgeons*

Agradecimientos

Este trabajo forma parte del PIP CONICET 0116 sobre “La comercialización de la naturaleza” dirigido por la autora. Muchos de los materiales citados fueron recopilados en distintas estadías de investigación en Londres, París y Berlín. En esta ciudad pudo acceder a mucha de la bibliografía secundaria gracias al servicio de préstamo interbibliotecario (Ellen Garske y Ruth Kessentini) del *Max Planck Institute for the History of Science*, donde desarrolló un proyecto de investigación en el departamento 3 del Profesor Hans-Jörg Rheinberger a quien se agradece la hospitalidad brindada. Asimismo, este trabajo reconoce la ayuda y colaboración del *Archivio di Stato di Reggio Emilia*, de Gino Badini y Fernando Aliata, la paciencia de Silvia Waisse y el apoyo permanente de Maria Margaret Lopes.

Irina Podgorny, Doctora en Ciencias Naturales

Historia de la Paleontología, Museos de Historia Natural, Prehistoria y Arqueología.

Investigadora independiente del CONICET; Archivo Histórico del Museo de la Plata, Argentina.

e-mail: podgorny@retina.ar

Bulletin de la Société géologique de France, 11, 1839-1840**Alcide d'Orbigny, Réflexions en communiquant des lettres de M. Vilardebo qui annoncent la découverte d'ossements fossiles, Séance du 17 Février 1840, p. 156-9**

M. Alcide d'Orbigny communique l'extrait d'une lettre de M. Th. Vilardebo, directeur du Muséum de Montevideo, par laquelle ce zélé naturaliste lui fait part de la découverte d'un ossement fossile d'une très grande dimension dans le lit de l'Arroyo Negro, dép. de Paisandu. Cet ossement, que M. Vilardebo décrit comme un fémur, paraît être, suivant M. d'Orbigny, un humérus d'une grande espèce de cétacé (probablement une Baleine), mais sans qu'il soit possible de le rapporter avec certitude à l'un des genres plutôt qu'à un autre. Si cet os avait été rencontré près de la Plata, ou pourrait croire qu'il a appartenu à une espèce actuellement vivante et qu'il a été jeté à la côte par les courants; mais l'Arroyo Negro, non seulement ne se jette pas dans la Plata, mais il est au moins à 40 ou 60 lieues au-dessus du confluent de l'Uruguay et de la Plata, ou à plus de 120 lieues de la mer; ce qui détruit toutes les objections à cet égard et prouve évidemment l'état fossile de cet ossement.

Dans la République Orientale de l'Uruguay, au moins dans ses parties méridionales, la disposition géologique est fort simple. Des argiles durcies, contenant des ossements de *Megalonyx* et de *Mégathérium*, couvrent les bords de la Plata, où elles sont dépassées de distance en distance par des sommets de roches granitiques. Ces argiles, qui forment tout le bassin des Pampas, se continuent sans interruption sur presque toute la côte, et jusqu'à une petite distance dans l'intérieur, où elles reposent sur des terrains tertiaires marins, dans lesquels on rencontre des Peignes, des Vénus et des Huîtres en grande abondance; c'est évidemment dans ces terrains tertiaires que l'ossement en question a été recueilli. Ce fait serait d'autant plus important que les mêmes couches se retrouvent sur tout le pourtour du bassin des Pampas jusqu'en Patagonie, et que la présence dans ces terrains de restes de cétacés dans la République Orientale viendrait encore en assurer l'identité avec les mêmes terrains en Patagonie, où l'on a observé, dans les falaises, plusieurs portions de squelettes de ces grands mammifères.

La note suivante est celle communiquée par M. Vilardebo.

« L'os trouve en 1838 dans le lit de *Arroyo Negro*, au *Paso de las Piedras*, dép. de Paisandu, *estancia* de don Francisco Rivarola, et envoyé au Muséum de Montevideo, en mai 1839, paraît être un fémur, dont le volume et la largeur contrastent singulièrement avec son peu de longueur; il ne porte aucun indice de condyles; son extrémité inférieure est terminée par deux facettes articulaires, dont la principale, qui est la plus grande, est parfaitement horizontale et lisse, et la seconde dans une position oblique, légèrement concave et faisant avec la première un angle d'environ 40°. Le grand trochanter est évidemment tronqué près de sa base. Voici ses dimensions:

1° Circonférence de la tête 1",06

2° Largeur de la tête 0,36

3° Longueur de l'os prise du sommet de la tête jusqu'à son extrémité inférieure, ou le milieu de la grande facette articulaire 0,65

4° Distance de la base du grand trochanter au bord externe du fémur 0,015

6° Longueur de la base du grand trochanter 0,21

6° Largeur moyenne de cette base 0,13

7° Circonférence de la partie la plus étroite du corps de l'os 0,66

8° Largeur de la partie inférieure de l'os 0,32

9° Longueur de la grande facette articulaire 0,185

10° Largeur de la même 0,17

11° Longueur de la facette oblique 0,15

12° Largeur de la même 0,13

13° Profondeur de la cavité 0,012

***Dasypus*. Lettre de M. Vilardebo sur des ossements fossiles qu'après plusieurs recherches on a nommé *Dasyput maximus*; histoire de la découverte de la carapace de cet animal**

Dans une autre lettre du 8 octobre dernier, écrite de Montevideo, à M. d'Orbigny, par M. Vilardebo, il y a le passage suivant:

« Un nouveau problème paléontologique vous est maintenant présenté, c'est celui de la détermination de l'animal fossile auquel appartiennent deux phalanges onguéales dont je vous envoie les dessins. Ces deux phalanges ressemblent tellement à celles du *Megalonyx* représentées dans l'ouvrage de Cuvier, que nous n'hésitons point, M. Isabelle et moi, à admettre qu'elles appartiennent à cette espèce trouvée jadis dans l'Amérique du nord, et que très probablement elles ne sont, ainsi que le *Megalonyx*, rien autre chose que les phalanges onguéales d'un Tatou fossile que nous avons découvert en décembre 1837, dans la petite rivière du *Pedernal*, département de Canelones. Ces phalanges m'ont été données par un individu qui m'a assuré qu'elles avaient été trouvées sur les bords de la petite rivière de *Cagancha*, affluent du celle de *Santa-Lucia*, département de Canelones.

» Dans le compte-rendu de la séance de l'Académie des sciences du 11 mars dernier, publié par le *Temps*, j'ai vu avec le plus grand intérêt une lettre de M. Pentland, dans laquelle il dit qu'en examinant attentivement les ossements envoyés de Buenos-Ayres en Angleterre il y a trois ans (ce sont sans doute ceux de M. Parish, sur lesquels M. William Clift a publié une notice que je possède, et que M. Isabelle et moi nous proposons de commenter il y a un an pour tirer précisément les mêmes conclusions que M. Pentland), il conclut que la couverture cuirassée dont on avait cru que le *Mégathérium*, ou du moins une de ses variétés, était recouvert, appartient à un animal voisin des Tatous.

» Ou ajoute dans le même article du *Temps*, que cette vue est confirmée par la découverte, tout près de Buenos-Ayres, d'un Tatou aussi grand que le Rhinocéros, et que M. Owen propose d'appeler *Glyptodon*.

» Il est bien fâcheux que vous n'ayez pas reçu à temps le mémoire sur le fossile découvert au *Pedernal*, car vous auriez pu faire voir alors que la découverte faite à Buenos-Ayres tout récemment avait été précédée par la nôtre; que nous avions devancé M. Pentland sur l'existence d'un Tatou gigantesque, et qu'enfin nous avions essayé avant M. Owen de lui chercher une dénomination scientifique en l'appelant *Dasypus maximus*. Mais enfin j'espère que ces observations ne seront pas perdues, lorsque vous recevrez un deuxième exemplaire de notre mémoire, que M. Isabelle et moi nous vous envoyons.

M. A. d'Orbigny qui a reçu les n. 2551, 2553 et 2555 (mars 1838) de *L'Universal*, dans lesquels il est question du grand animal reconnu en décembre 1837, par MM. Vilardebo, B. Berro et Isabelle, en communique l'extrait suivant:

« Après avoir enlevé une légère couche d'argile, ces observateurs rencontrèrent un caisson formé de pièces osseuses, séparées les unes des autres par un léger intervalle : ces pièces sont hexagones, de 25 à 50 millimètres de diamètre, d'une épaisseur variant de 12 à 40 millimètres, les plus grosses occupant la région dorsale de la carapace et les plus minces les extrémités latérales; au milieu de chacun de ces polygones on voit un disque de 14 à 27 millimètres d'où partent, en divergeant, six à huit lignes laissant entre elles plusieurs parties quadrangulaire*. Ces pièces sont unies par symphyse et forment une mosaïque très régulière; la carapace paraît bordée de pièces coniques formant un demi-cercle de 24 centimètres.

» La carapace, une fois découverte, avait transversalement 4 varas 9 pouces, ou à peu près 4 mètres de largeur, et se présentait convexe comme un tonneau; les os qu'on découvrit avec, étaient des vertèbres lombaires, et des os du bassin. Dans un autre lieu on a trouvé un fémur de près de 21 pouces espagnols de long (Om,57), plusieurs plaques de la carapace, et une queue formée d'une seule pièce osseuse, couverte néanmoins de plaques soudées entre elles, au milieu desquelles sont

des vestiges de vertèbres caudales très espacées. Cette queue a plus de 0m,50 de longueur, et plus de 0m,36 de diamètre à sa base.

Les auteurs cherchent ensuite à quelle classe d'animaux se rapportent ces restes fossiles, et après avoir discuté avec sagacité leurs rapports avec les animaux connus, ils finissent par croire qu'ils appartiennent à une espèce de *Dasybus*, à laquelle ils imposent la dénomination de *D. antiquus*, et qu'ils caractérisent par la phrase suivante : *Cingtilis dorsalibus nullis; verlicillis caudalibus nullis*.

On voit par ce qui précède, ajoute en terminant M. d'Orbigny, que les naturalistes américains, bien avant M. Pentland, avaient fait le rapprochement de l'animal fossile avec les *Dasybus*, et qu'ils ont l'antériorité incontestable.

VOLTA

Revista trimestral de historia e geographia, ou, Jornal do Instituto Histórico Geographico Brasileiro, tomo 7, segunda edição, 1866, pp. 519-23.

PARECER DA COMISSÃO ESPECIAL

A comissão encarregada de dar o seu parecer á cerca dos ossos fosseis remettidos de Cantagallo ao Instituto por M. Jacob Van Erven, vem apresentar o resultado do exame que praticou. Porém é com extremo acanhamento que ella emite a sua opinião sobre os generos de animaes a que suppõe pertencerem estes ossos, não so porque nenhum dos membros da comissão fez um estudo especial e aprofundado da *paleontologia*, mas tambem porque as peças osseas que deviam servir de base ás suas conjecturas, são quasi todas fragmentos de ossos, ou partes pouco importantes do esqueleto: além d'isto, viu-se privada do soccorro que, para resolver este problema, poderia proporcionar-lhe a inspecção de uma collecção de fosseis, de que ainda carece a capital do Império. Julgou pois do seu dever apresentar as dimensões exatas d'estes ossos em medidas métricas e desenhos fieis, que façam ver todas as particularidades de sua conformação, afim de que se possam reconhecer e retificar os erros que escapassem na classificação.

As peças osseas que a comissão teve para examinar, são as seguintes:

- 1.º Um dente molar completo.
- 2.º Uma vertebra atlas ou primeira cervical.
- 3.º Outra vertebra pertencente á mesma região cervical, faltando-lhe uma das apophyses transversas.
- 4.º Um corpo de vertebra lombar.
- 5.º Um fragmento de femur correspondente á extremidade inferior do osso, apresentando os condylos e a chanfradura destinada a conter a rotula.
- 6.º Um fragmento do omoplata, contendo a parte da espinha, que dá nascimento á apophyse acromion.
- 7.º Um fragmento de radius apresentando a extremidade que se articula com o carpo.
- 8.º Um osso unciforme.
- 9.º Um osso metacarpiano.
10. Um osso metatarsiano.
11. Uma phalange unguial.

Na carta que acompanhou a remessa d'estes ossos, omitta Mr. Van Erven a opinião de que pertencem á especie extincta dos Megatherios. A comissão, porém, so está de accordo com elle quanto ás duas vertebrae cervicaes que fazem parte da collecção. As grandes dimensões d'estas peças induzem a comissão a consideral-as como pertencendo ao esqueleto d'esses gigantes dos *Preguiçosos*. Estes dois ossos têm as seguintes dimensões: Metros.

Largura da vertebra atlas ; . 0,400

Diametro antero-posterior da parte media . . . 0,135

Diametro antero-posterior do canal medular. . . 0,040

Diametro antero-posterior da chanfradura destinada a receber a apophyse odontoyde da vertebra axis 0,022

Largura do canal medular 0,063

Largura do chanfro que recebe a apophyse odontoyde 0,035

Maior diametro das superficies articulares correspondentes aos condylos do occipital. . . . 0,090

Maior diametro das superficies articulares correspondentes á axis 0,100

Largura da metade completa <la vertebra cervical, que nio tem uma das apophyses transversas. . . 0,110

Largura calculada de toda a vertebra 0,220

Largura do canal medullar 0,055

Diametro antero-posterior do mesmo canal . . 0,040

Largura do buraco da base da apophyse transversa 0,020

Diametro antero-posterior d'esta vertebra . . . 0,160

O dente molar é incontestavelmente do cavallo fossil. E' prismatico, e a sua coroa apresenta cinco meias luas, cuja concavidade está voltada para fora, correspondendo duas á borda externa, e tres á interna. D'estes caracteres se deduz que o dente pertence ao maxillar superior de um cavallo adulto.

As dimensões d'este dente são as seguintes:

Metros.

Comprimento da crista que reina sobre a borda anterior e externa do osso 0,091

Perimetro da coroa 0,100

Perimetro da raiz 0,076

Quanto aos outros ossos enviados por Mr. Van Erven, observou a comissão que uns têm cor amarellada, tirando a vermelha, outros apresentam a de um cinzento escuro, como se vê no fragmento de femur o no osso metatarsiano, e que todos manifestam um conjuncto de proporções que dão lugar a crer que pertencem a uma mesma especie. E como o fragmento de radius, o metacarpiano, o metatarsiano, e a phalange ungual, mostram notavel semelhança com os ossos homologos de *Megalonix* que o illustre Jefferson, antigo presidente dos Estados-Unidos apresentou á Sociedade Philosophica de Philadelphia, em 10 de Março de 1797, cuja descripção se encontra no 4.º volume das *Transactions* da mesma sociedade; a comissão inclina-se a opinar que não somente estes ossos, mas tambem o corpo da vertebra lombar, o fragmento de omoplata, o osso unciforme, e o fragmento de femur, devem referir-se ao fossil de Jefferson_

As dimensões d'estes ossos são as seguintes:

Metros.

Maior diametro da superficie articular da extremidade inferior do fragmento de radius. . . . 0,100

Maior largura da extremidade inferior do osso . . . 0,115

Comprimento do osso unciforme 0,100

Comprimento do osso metacarpiano 0,113

Comprimento da phalange ungual 0,178

Altura da superficie articular de sua extremidade posterior 0,070

Altura do corpo do fragmento da vertebra lombar. 0,065

Diametro antero-posterior e transversal d'este corpo. 0,060

Altura da apophyse acromion 0,100

Largura do condylo interno do fragmento de femur. 0,085

Largura do condylo externo 0,070

Largura da superficie lisa destinada ao movimento da rotula 0,100

Metros. Largura do fragmento femoral tomada de um condylo ao outro 0,210

Comprimento do osso metatarsiano 0,140

Resulta pois pertencerem a Ires especies de animaes diferentes os ossos fosseis enviados ao Instituto por Mr. Van Erven. Diz elle em sua carta que foram achados no districto de Cantagallo em uma pequena planicie rodeada de montanhas calcareas stratiformes, altas, alcantiladas, e a dezenove palmos de profundidade, dos quaes quatorze eram de alluvião, tres de argilla misturada com cascalho, e as duas ultimas do tufo calcareo; mas não indica os que estavam em cada uma das differentes camadas.

A comissão julga ter preenchido, pelo exame das apparencias exteriores d'estes ossos, a lacuna que deixou Mr. Van Erven: o fragmento de femur e o osso metatarsiano tom cor cinzenta-escura, como já fez observar a comissão, o não offercem em sua superficie o menor vestigio de substancias extranhas, emquanto que os outros ossos do *Megalonix* e o dente do cavallo fossil tem cor amarella tirando a vermelha; as duas vertebrae cervicaes do *Megatherio* apresentam na sua superficie uma quantidade consideravel de incrustações calcareas. D'estas apparencias se deduz naturalmente, que as vertebrae cervicaes estavam na camada de tufo calcareo, que é a mais profunda e antiga; que os ossos de cor amarella tirando a vermelha se encontravam enterrados na argilla

plastica, e provavelmente avermelhada, que compõem a camada intermediária; e, finalmente, que o fragmento de fêmur e o osso metatarsiano se achavam na camada de aluvião, que é a mais superficial, e por conseguinte da formação mais recente.

Estes resultados estão em tudo conformes com as observações geológicas, que provam ser precisamente em terrenos de sedimento e de aluvião que se encontram os ossos dos mamíferos fósseis. A sua existência na vizinhança de Cantagallo bastaria para admitir que, se continuassem a fazer ali escavações, era provável encontrar outras ossadas: induz também a prognosticar que se acharão igualmente em outras regiões do território brasileiro de uma conformação geológica análoga. As bellas descobertas de várias espécies de fósseis mamíferos, que só têm feito na extensa planície do Prata, no México, nos Estados-Unidos e em outras regiões do continente americano, eram já de natureza a dar peso a esta conjectura, hoje realizada, pelas descobertas não menos brilhantes dos naturalistas que percorrem o Império, e particularmente pelas do Dr. Lund, que ha muito viaja pelo interior com grande êxito em suas explorações científicas.

Os Megatherios, os Megalonyx, os Glyptodontes, os Mastodontes, e muitas outras espécies de animais que acabaram, em consequência de diversas catástrofes, povoavam pois o vasto continente americano n'essas remotas épocas da criação; e seus ossos espalhados sobre esta imensa superfície, são tanto mais preciosos aos olhos do filósofo, quanto elles lhe dão uma idéa dos primeiros mamíferos que habitaram o globo e que suas formas tão extravagantes, como gigantescos, lhe fornecem novos motivos para admirar a inexaurível fecundidade da natureza, e as transformações successivas por que tem passado a organização animal para produzir os mamíferos actualmente espalhados sobre a superfície da terra.

E serão estes os últimos esforços da *Potência Creadora*, ou estará ella em descanso para tomar novamente a sua actividade, e dar nascimento a uma nova serie de animaes ainda mais perfectos...?

Rio de Janeiro, 23 do Dezembro do 1845.—(Assignados) Dr. Duarte da Ponto Ribeiro.—Dr. J. F. Sigaud.—Dr. Theodoro Villardebó.

VOLTA

Restos llevados por el almirante Dupotet a París (Catálogos del Laboratorio de Anatomía Comparada y de Paleontología del Muséum y “Catalogue des Pièces montés sur trépieds, Lab de Paléontologie”.

Megatherium (Atlas, dos vértebras dorsales probablemente de un mismo individuo, dos vértebras dorsales, Vértebra dorsal sin el cuerpo, cuerpo de una vértebra dorsal, una parte grande de un sacro, 16 vértebras coccígeas en serie, Vértebra coccígea aislada, cuerpo de una vértebra coccígea, doce huesos en V, dos piezas del esternón, parte de una costilla, costilla media casi completa, fragmento superior de costilla izquierda, parte del cartílago esterno-costal, fragmento de una costilla, fragmento del iliaco, fémur izquierdo completo, fragmento de fémur derecho, tibia y peroné derechos, once huesos (astrágalo, calcáneo, escafoides, cuboides, cuneiforme, tres metatarsianos, falanges y un sesamoideo, una falange y cinco fragmentos de huesos indeterminados)

*Myloodon*_no determinado probablemente *robustus* de Luján (Fragmento de rama izquierda del maxilar inferior con cuatro molares, cuerpo de un hioide, vértebra coccígea de tamaño enorme para *Myloodon*, Húmero incompleto derecho, Húmero completo izquierdo, Epífisis de un húmero, Radio incompleto derecho, Fémur incompleto izquierdo, parte articular del fémur, una rótula, tibia completa izquierda, dos astrágalos derechos, un astrágalo izquierdo, calcáneo izquierdo, metatarsiano, tres falanges).

Scelidothorium leptcephalum (gran parte de la cabeza y mandíbula inferior, Atlas, Dos axis, cuatro vértebras coccígeas o de la cola, parte de una vértebra coccígea, radio izquierdo incompleto, metacarpiano, parte condilar de un fémur, dos rótulas, pie trasero derecho -astrágalo, calcáneo, escafoides, cuboides, tres metatarsianos y segunda falange, pie trasero izquierdo y parte de un miembro - tibia, un astrágalo, un calcáneo, un escafoides, metatarsiano, cuatro falanges).

Megalonyx (restos de dientes, de cabezas, vértebra cervical, sacro incompleto, porciones de cartílago esterno costal, dos húmeros incompletos, una porción del radio izquierdo, epífisis radiales, falanges, sesamoideo, huesos indeterminados (en los catálogos se aclara que “sauf les humérus il y a dans les pièces rapportes par M Dupotet une très grande confusion dans la détermination spécifique. Tous os doivent donc être étudiés de nouveau avec grand soie”)

Glyptodon de los alrededores de Buenos Aires partes de una coraza traídas por Dupotet

*Glyptodon*_recogido en las orillas del Lujan, por M. el Dr Muñiz y donados por orden del Presidente Rosas a M le Vice Amiral Dupotet para el Muséum. (Fragmentos de la cabeza, maxilar superior e inferior, palatino, placas de la coraza, vértebras, cola, costillas, fragmentos del cúbito, del carpio, falanges, fémures, rótula, tibia, pie, tarso, metatarso, cuneiforme, fragmentos completos de un pie derecho.

Catalogue des Pièces montés sur trépieds (Lab de Paléontologie)

- 21 *Lestodon armatus* Type
fqt. de mách sup. M Villardebó
- 109 *Myopotamus coypus* Molina
Rio de La Plata . M J Verreaux
- 121 *Myloodon zeballozi* (Gerv et Ameh) Type.
(Apparemment synonyme de *Myloodon darwini* Owen)
M Dupotet 7208
D'après le catalogue d'Anatomie Comparé, proviendrait de la collection Villaderbó
- 322 *Mastodon humboldti*. Buenos Ayres. M Villardebo. 1734
- 494 *Ursus bonaeriensis*. Mandibule gauche trouvée a Buenos Ayres
M Dupotete. Cat 154
- 544 *Lestodon armatus* P Gervais
Mâchoire sup
M Villardebo N 7154
- 549 *Lestodon armatus* Type de *Lestodon Blainvillei* Gerv et Ameg 1880
Mandibule droite. M Villardebo
- 552 *Mastodon humboldti* de Buenos-Ayres
M l'Amiral Dupotet. N 1729

Muséum d'histoire naturelle Anatomie Comparée
Catalogue des Ossements fossiles de Vertébrés placés dans les galeries de Géologie et
Mineralogie. Vol deuxieme. 1861

Couloir du Sud

Armoire N XXXIV

Macrauchenia patachonica Owen (Maxpos grand, Auchenia, _Lama) Modèles en plâtre d'ossements donnés par M Owen Voyez Voyage du Beagle et les planches de Camelus de l'Ostéographie de Blainville

_____ 4587 Vertèbre cervicale, Owen, Beagle,
pl VI

Cette vertèbre paraît avoir appartenu à une espèce du groupe des Caméliens par l'existence du canal vertébral à l'intérieur du tissu rachidien

Pièces isolées 4588
a 4590 Trois métacarpiens, tous du cote droit
4591a 93
3 prem phalanges. Celle du milieu notablement plus courte que les eux laterales (cote droit)
4594/5 deux deuxiemes phalanges du cote droite

4596 Une 1 phalange.
Obs tous ces os appartiennent à une même pied de devant et sont figurés réunis par Owen et par de Blainville. On doit noter que, dans ce pied l'existence de trois doigts doit exclure l'idée d'en faire un Camélien: et que c'était plutôt quelque animal du groupe des Rhinocérides. Des lois il y aurait deux animaux d'ordres très différentes, et leur seul rapport serait d'avoir été trouvées dans une même terrain et dans une même localité.

4597 Fémur (cote droit Owen ibid, Os ayant un 3ème trochanter

4598 Astragale du cote droite, Cet os en peut être d'un camélien et appartient évidemment à un animal ayant plus de deux doigts.

M. patachonica. Ossement trouvé aux environs de Buenos Ayres, rapporté par M Villardebo.

4599 Astragale (pièce en nature) d'un animale non Ruminant

Armoire XXXV

Pièces isolés

Cerf fossile de Buenos Ayres. par M Claussen

6247, 6248 Deux portions de bois

Armoire N XXXIX

Genre *Toxodon*

Toxodon platensis (*platensis*: de la Plata) Owen. Des environs de Buenos Ayres (République Argentine) dans l'Amérique du Sud. Ossements rapportés par M Villardebó

- 6860 a 6887
27 dents de diverses sortes et plus ou moins complètes. Observation: les portions de dents 6881 et 6886 proviennent très probablement du laboratoire de Géologie. La dent 6872 mence et recombée parait avoair appartenu a quelque grande espece de Rongeur
- 6888 Portion tres considerable de tete
6889 Grande protion d'une branche droite du max inferiuer, avec debris de dents
- 6890 Fragment d'un bout d'une branche de maxillaire infereur avec des debris de dents
- 6891 Atlas presque complet
6892 Vertebre cervicale complete
6893 Une des pres vertebres dorsales
6894 une des dernieres vertebres dorsales
6895 une piece anteriure du sternon
6896 a 6925 29 portions plus ou moins grandes de cotes: chaucune avec la partie articulaire
- 6926 a 6940 quinze portions moyennes de cotes. Observations: entre ces divers debris de cotes numerotes, il y a (sur la planche superiure de l'armoire) environs deux cents fragments de cotes non numerotes et d'assez petite dimension
- 6941 Omoplat (cote grande) en aprtie reconstituée
- 6942 Humerus (cote droit)
6943 Humerus complet (cote grande) Nota: cet humerus a ete trové par M Alcide D'Orbigny, dans un gres legerement colore par de l'oxyde de fer, sur la cote de Feliciano (Entre Rios), dans la République Argentine. D'Orbigny et Gervais: partie pal du Voyage dans l'Amérique du Sud
- 6944 Un cubitus complet, du cote gauche
6945 Un radius complet egalement du cote gauche
- 6946 Femur a peu pres complet (cote droite)
6947 Femur moins complet que le precedant (droit)
- 6948 Un tibia epiphyse superierement (cote droit)
6949 Astragales du cote droit

Armoire XL Pieces isolés

Genre *Megatherium*

Ossements provenant de diverses parties de l'Amérique meridional et qui pour plusieurs, par les differences de taille considerables des meme os, semblent indiquer l'existence de diverses especes speciales

6950 portion de molaire supérieure en nature des environs de BA. Par Weddell

- 6951 Modèle en plâtre d'une molaire supérieure
Le type provenant des environs de Buenos-Ayres conné par M Bonplan
- 6952 Grande portion d'un crâne. Des environs de
Buenos Ayres. Par M Villardebo
- 6953 Portion nasale d'une tête. De Georgie.
Donne par Decay par l'entremise de M Valenciennes
- 6954 Atlas. de Buenos Ayres par M Villardebo
- 6955 Atlas trouvé sur le bords de la rivière Lujan,
aux environ de Buenos Ayres; recueille par le Dr Muñiz et donné par ordre de Rosas, président de
la République Argentine, a M l'Amiral Dupotet pour le Muséum
- 6956 a 7 Deux vertèbres dorsales probablement
d'un même individu. Rapportés par M Dupotet
- 6958 a 62 Cinq vertèbres dorsales probablement
de un même individu par M Villarsebo. Le 62 est en deux fragments
- 6963.4 Deux vertèbres dorsales, L'apophyse
épineux séparée du 69 se rapporte probablement à la vertèbre ayant le même N. Rapporté par
Dupotet
- 6965 Vertèbre dorsale moins le corps. Rapporté
par Dupotet
- 6966 Corps d'une vertèbre dorsale Rapporté par
Dupotet
- 6967 Grande portion d'un anneau supérieur
d'une vertèbre dorsale. D'une jeune individu de la falaise St Nicolas près Buenos Ayres par Alcide
d'Orbigny.
- 6968 Grande portion d'un sacrum en quatre
fragments toute fois le fragment marqué 68' présente quelques doutes pour la réunion avec les trois
autres, Rapporté par Dupotet.
- 6969 84 Seize vertèbres coccygiennes en série et
devant avoir appartenu au même sujet. Dupotet
- 6985 Vertèbre coccygienne isolée. Dupotet
- 6986 Corps d'une vertèbre coccygienne Dupotet
- 6987 a 98 Douze os en V dont la plupart se
rapportent a la queue précédemment indique. Dupotet
- 6999 Une pièce du sternum: probablement la
premiers ou le manubrium. Dupotet
- 7000 Une pièce sternale probablement la dernier.
Os se rapportant a une plus petite espèce que les ossements précédents. Dupotet.
- 7001 une des premiers cotes. Par M Villardebo
- 7002 Grande portion inférieur de Cote, Dupotet
- 7003 Cote presque complète de la région
moyenne (droit) Dupotet
- 7004 Grande portion moyenne de cote gauche.
Dupotet
- 7005 Portion supérieure de cote gauche Dupotet
- 7006-7 Deux portions de cote, indiqués comme
d'une jeune Megathere mais peut être appartenant a un autre animal. De la Falaise de Saint Nicolas
près BA Alcide d'Orbigny (Glossotherium?)
- 7008 Portion de cartilage sterno costal ossifié et
articulaire. Dupotet

	7009 Portion de cote Dupotet
	7010-1 Deux clavicules de cotes droit et gauche
	7012 Moel en plâtre d'une omoplate cote droit.
Du Rio Slado a 100 km au Sud de BA, donnée pour l administration du Collège des Chirugiens de Londres	
	7013 Humérus cote gauche. Villardebo
	7014 Cubitus cote droit. Villardebo
	7015 Radius cote gauche. Villardebo.
Observation: les tris derniers semblent appartenir à un même sujet	
	7016 un humérus presque complet, en deux fragments. Villardebo
Des environs de BA . Bonpland	
	7017 Portion supérieure d'humérus cote gauche.
	7018 Cubitus complet (cote droit) mais en trois fragments. Villardebo
	7019 Portion if de radius (cote droit) Villardebo
	7020 Portion inférieur de radius cote gauche
Villardebo	
	7021 os incomplet du carpe
	7022 a 31 Modèle en plâtre d'un pied de devant
incomplet (cote gauche) comprenant dix os. Donne par le Collège de Londres.	
	7032 Portion d'iliaque. Dupotet
	7033 Fémur complète cote gauche. Dupotet
	7033' Rotule cote gauche Villardebo
	7034 Portion inférieur de fémur (cote droit)
rapporté Dupotet	
	7035 Une tibia et un péroné réunis cote droit.
Dupotet	
	7036 Tibia cote droit Trouvé dans l'alluvion du
Rio Cabeza del Tigre (Cordova) Donnée en 1829 par M Laura.	
	7037 Astragale cote gauche. Obtenu par échange
de l'École des Mines par Vilardebo	
	7038 Un pied de derrière cote droit
	7039-48 comprenant onze os, savoir: astragale,
calcanéums, scaphoïdes, cuboïde, cunéiforme, trois métatarsiennes donc près phalanges et un os	
sésamoïde des environs de BA. Dupotet	
	7048' Métatarsien médium cote droit de l'int de
Brésil. M Porte	
	7048'' Phalange de Brésil. M Porte
	7050-54 Modèles en plâtre de cinq phalanges
donnés par le Coll des Chir de Londres	
	7055 une phalange peut s'adapter au pied
précédent. Dupotet.	
	7056-60 Cinq débris d'os indéterminé de Buenos
Ayres Dupotet	
	7060 AB Deux métatarsiennes du Brésil.
Claussen	
	7060 C Une phalange du Brésil. Claussen.

Armoire XLI. Pièces isolées

Genre Mylodon Owen

Mylodon robustus Owen (robustus, robuste, fort) Grande portion d'un squelette en os séparés trouvé sur les bords de la ive droite de la Plata, aux environs de Buenos Ayres. Villardebo.

(nota *Glossotherium robustus* Owen 1842, myloides Gervais 1855)

7061 Tête et mâchoire inf presque complète comprenant entre les os que sont trouvé le plus ordinairement: 7061' et 7061'' les branches hyoïdes et 61''' le corps de l'hyoïde et 61'''' le cartilage thyroïde ossifié

7062 Atlas presque complet

7063 Axis presque complet

7064-6 Trois vertèbres cervicales incomplètes.

Note les cinq vertèbres forment une série constituée et appartenant au même individu.

7067 Humérus cote gauche

7068 Humérus cote droit

7069 cubitus cote gauche

7070 Cubitus cote droit

7070' radius incomplet cote droit

7071 radius en deux fragments cote gauche

7072-88 pied de devant cote droit comprenant un scaphoïde, un semi-lunaire, un pyramidal, un trapézoïdal, un grand os réniforme, quatre métacarpiennes, trois premières phalanges et trois phalanges unguéales, en tout seize os

7089- 108 Autre pied de devant cote gauche comprenant les scaphoïdes, semi-lunaire, pyramidal, trapézoïde, grand os, unciforme, cinq métacarpiennes, trois premières phalanges, deux secondes phalanges, et trois phalanges unguéales.

Note: entre ces os des pieds de devant, ainsi que de cella de derrière plus loin indiqués (113-137) il y a dans une boîte quatorze que l'on pourra au moins presque tiens, rapporter a l'une des quatre extrémités des membres. Quelques os sésamoïdes se trouvent également dans la même boîte.

7109 Tibia cote droit

7110 Tibia cote gauche

7111 Péroné cote droit

7112 Péroné cote gauche

7113 a 26 Pied de derrière cote droit comprenant calcanéum, astragale, scaphoïde, cunéiforme, quatre métatarsiens, deux premières phalanges et deux phalanges unguéales.

7127 37 autre pied de derrière cote gauche, renfermant: calcanéum, astragale, scaphoïde, cuboïde, quatre métatarsiennes, une premier phalange, une dernière phalange et une phalange unguéale.

Mylodon robustus Owen. Des environs de BA. Ossements échangés avec l'École des Mines contre d'autres fossiles

7138 Astragale

7139 Cuboïde

7140 Cunéiforme

7141 Un métatarsien

7142 Un autre métatarsien. Nota: tous ces os (sont du cote droit; et se rapportent très probablement à un même individu)

Mylodon robustus major de Blainville Ost planches des Edentes, Des environs de Buenos Ayres
par M Villardebo

7143 Portion de max supérieur cote gauche
portant une molaire

7144 a 48 Cinq dents incomplètes appartenant
aux deux mâchoires

7149 a 53 Cinq fragments plus ou moins grands
de tête

7154 Grande portion de maxillaire inf en deux
fragments avec des débris de dents

7155 Grande portion de la branche droite du
maxillaire inf avec deux molaires et des débris de dents

Mylodon de grande taille. Peut-être du M robustus major Blainville des environs de Buenos Ayres
par M Villardebo

7156-7 Deux atlas presque complets
7158 Cartilage sterno costal ossifié
7159 Extrémité inf d'humérus cote gauche
7160 Autre portion inf d'humérus également de
cote gauche

7160' grande portion supérieur d'un radius
7161a 65 cinq semi-lunaires du cote gauche
7166 semi-lunaire cote droit
7167 un unciforme ? ou un autre os du tarse ou
du carpe

7168 Pyramidale
7169 Pisiforme
7170 Fémur incomplet cote gauche d'une très
grande taille plus long même que celui du Mégathérium, mais moins massif

7171 Tibia cote gauche. De grande taille, mais
cependant proportionnellement moindre que celle du fémur précédent

7172 rotule complète de très grande taille du cote
gauche

7173 rotule incomplète cote gauche individu de
grande taille

7174 astragale cote droit
7175 astragale cote gauche

7176 calcanéum cote droit de taille moyenne
7177 calcanéum cote gauche de très grande taille

7178 scaphoïde du tarse cote gauche
7179 2me métacarpienne cote gauche.

7180 id cote droit
7181 métacarpienne ou métatarsienne

7182 a 88 sept 1res phalanges des pieds de devant
et de derrière

7189 a 93 cinq 2mes phalanges des pieds de devant et de derrière

7194 a 205 douze phalanges unguéales des pieds de devant et de derrière

7206-7 deux os sésamoïdes

Myloodon robustus intermedius ossements des environs de Buenos Ayres Villardebó

7208 Portion de branche d'un maxillaire inf avec des débris de molaires

Myloodon non déterminé probablement le robustus de la rivière de Luján près de Buenos Ayres os recueillis par le D Muñiz donnés para Rosas et rapportés par M Dupotet

7209 Fragment de branche gauche du max inf portant quatre molaires

7210 Corps d'un hyoïde

7211 vertèbre coccygienne d'une taille énorme pour appartenir à un Myloodon

7212 Humérus incomplet cote droit

7212 Humérus complet cote gauche Beaucoup moins gros que le précédent

7214 Epiphyse d'un humérus

7215 Radius incomplet droit

7216 Fémur incomplet gauche

7217 portion supérieur articulaire de fémur

7218 une rotule

7219 tibia complet gauche

7220 -1 deux astragales, cote droit

7222 un astragale gauche

7223 calcanéum gauche

7224 métatarsien

7225 une 1er phalange

7227 une 2ème phalange. Le n 26 n'existe pas

7228 une phalange unguéale. Ces dernières pièces en série et constituant un doigt

Myloodon darwini Owen des environ de BA

7229 modèle en plâtre de la branche droite du max inf donné par Owen

7230 Modèle en plâtre d'un astragale droit donne para Owen

7231 Astragale en nature a peu près complet droit de Buenos Ayres Recueille par M Villardebo échangé contre les fossiles avec l'école normale

Armoire XLI Pièces isolés

Scelidotherium leptcephalus Owen des environs de BA après modelés en plâtre donné par M Owen

7255 Grande portion de tête et de mach inf

7256 Portion de colonne vert comprenant la région cervicale une partie de la région dorsale, et, en outre quelques débris de cotes
 7257 un sacrum et une dernier vertèbre lombaire
 7258 série de quatre vertèbres coccygiennes étiquetées d'après M Owen comme une série de vertèbres lombaires
 7269 Omoplate gauche
 7260 Portion d'omoplate droit et portion d'humérus même cote dans leur rapport naturel
 7261 fémur gauche
 7262 portion supérieure de fémur droit auquel adhère un astragale du même cote
 7263 astragale

Autre Scelidotherium leptocephalum. Ossements provenant des environs de Buenos Ayres recueillis par M le Dr Muñiz, donnés par Rosas et rapportés par l'amiral Dupotet.

7264 Grande portion de tête et mach inf
 7264' Atlas
 7264'' axis
 7265 autre axis
 7265ABCD quatre vertèbres coccygiennes ou de la région de la queue
 7266 Portion d'une vertèbre
 7266' radius complet gauche
 7267 métacarpien
 7267' partie condylienne d'un fémur
 7267'' deux rotules
 7268-75 pied de dernier droit comprenant astragale, calcanéum, scaphoïdes, cuboïdes, trois métatarsiennes et seconde phalange
 7276 a 7283 autre pied de derrière gauche et portion du membre qui y renfermant un tibia, un astragale, un calcanéum, un scaphoïde, un métatarsien, deux phalanges
 7283 A 1re phalange
 7283 B 2ème phalange

Scelidotherium. Oss foss

Scelidotherium de Brésil Claussen

Megalonyx. Ossements trouvés sur les bords de la Plata dans l'Amérique méridionale apportés par M Dupotet.

7471 Débris de dents
 7472 débris de tetes
 7473 vertèbre cervicale
 7474 sacrum incomplet
 7475 portion de sacrum
 7476 portion de cartilage sterno costal ossifie
 7477 humérus incomplet gauche
 7478 grande portion inf d'humérus droit
 7479 portion moyenne de radius gauche
 7480 épiphyses inférieur de radius?
 7481 épiphyses supérieur de radius?

	7482 1re phalange
	7483 2me phalange
	7484 épiphyse de 2me phalange
	7485 2 me phalange épiphyse
	7486 phalange ongueale
	7487 autre phalange
	7488 os sésamoïde
	7489 autre os sésamoïde
	7490 divers débris d'os indéterminés placés dans
une boite	
Observations: sauf les humérus il y a pas les pièces rapportes par M Dupotet une très grande confusion dans la détermination spécifique. Tous os doivent donc être étudiés de nouveau avec grand soie.(Scelidothorium)	
<u>Megalonyx des environs de Buenos Ayres par Villardebo</u>	
	7491 Humérus presque complet droit pièce a
revoir spécifiquement (Scelidothorium)	
<u>Glyptodon des environs de BA portions de carapaces rapportées par Dupotet</u>	
Armoire XLII pièces isolées	
	7502 portion de carapace
	7503 bord postérieur de la carapace embrassant la
racine de la queue d'une grande espèce	
<u>Glyptodon des environs de BA par M Villardebo. Fragment de carapaces</u>	
	7504 portion de carapace
grande espèce	7505 très grand tronçon de la queue d'une très
	7506 débris d'une autre portion de queue d'une
petite espèce	7507 autre portion de queue d'une petite espèce
<u>Glyptodon Ossement recueilli sur les bords de la rivières de Lujan, par m le Dr Muñoz et donnés par ordre du Pres Rosas a M le Vice Amiral Dupotet pour le Muséum.</u>	
	7508 cinq fragments se rapportant a une tête
	7509 trois débris semblant se rapporter a une tête
	7510 fragment de max supérieur
	7511 a 13 trois portions de planchers du palais
	7514.5 deux portions de max supérieur
	7516 branche droite complète du max inf
	7516 scutelle de la carapace, trouvé entre la
branche montante et les dents du max inf précédemment indique	
	7517 grande portion d'une branche droite max
inf	
	7518 corps de vertèbre lombaire
	7519 20 deux tronçons de queues portant l'une
vertèbre et l'autre deux vertèbres. Les vertèbres enveloppes par des scutelles	
	7521 corps de vertèbre coccygienne
	7522 corps d'une vertèbre lombaire
	7523 4 deux grandes portions d'une vertèbre
	7525 a 31 sept vertèbres en série et d'un même
individu	

appartenir a un même individu	7532 a 34 trois vertèbres en série et semblant
coccygienne	7535 apophyse transverse d'une vertèbre
la plupart a la grande série de vertèbres catalogues 25 a 31	7536 a 41 six os en V semblant se rapporter pour
et gauche et la plaque sternale	7542 1re cote complète contenant les cotes droite
probablement au carpe	7543 portion supérieur de cubitus
	7544 a 7 quatre os non déterminé se rapportant
	7548 a 53 six phalanges ong du pied de devant
	7554 fémur complet droit
	7554' autre fémur
	7555 rotule droit
	7556 tibia complet gauche
échantillon.	7557 pied gauche de derrière complet. Bel
droit	7558 tarse complet sauf le premier cunéiforme
	7559 métatarsien médian
	7560 1re phalange du doigt médian
	7561 1re phalange
appartiennent au même pied que le tarse 58 et au tibia 56	7562 cunéiforme Nota les quatre dernières
métatarse et des phalanges dur une même pièce	7563 Tibia droit grandes portion du tarse du
	7564 portion inf de tibia tarse, métatarse deux
doigts complets et un e grande quantité d'os sésamoïdes. Tous ces os sont un même pièce, et	constituant une très grande portion d'un pied du cote droit. Quelques os, ou plutôt débris d'os,
pouvant compléter ce pied se trouve dans une boîte placée dans la même armoire.	7565-7 trois phalanges du pied de derrière
animal	7568 une douzaine de débris d'os du même
<u>Glyptodon Modèles en plâtre donnes par Coll de Londres</u>	
	7569 Portion inférieure de tibia gauche
	7570 astragale gauche
	7571 calcanéum gauche
	7572 scaphoïde gauche
un même membre	7573 métatarsien gauche. Les cinq se rapportant a
	7574. 6 trois phalanges du pied de derrière

VOLTA